

Ante todo debo expresar nuestro reconocimiento al Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, a la Editorial Oriente y en especial a la doctora Ana Cairo por su acucioso trabajo que ha conducido a la publicación de este importante libro. Saludo de modo particular a muchos de los autores que nos acompañan esta tarde, quienes constituyeron lo que ella denominó un «grupo solidario, conformado por intelectuales admiradores de Mella y trabajadores entusiastas, quienes han laborado con total desinterés, gran modestia y ejemplar humildad».

Ana afirma en su prólogo que este es un «libro placentero y útil». Yo digo que lo es, pero también estamos ante un libro necesario y desafiante que es un reto y una convocatoria a seguir avanzando por la ruta que él nos presenta.

Estamos ante la más amplia y diversa recopilación de trabajos sobre Mella que jamás se haya reunido. Son no solo análisis políticos o reflexiones sobre él y sobre los problemas y conflictos de su época, sino también testimonios personales y contiene, asimismo, algunos textos de Julio Antonio hasta ahora inéditos. Se trata de un conjunto de materiales que, o bien no habían sido publicados antes, o habían aparecido en publicaciones de muy difícil acceso en la actualidad.

Proceden de antiguos compañeros del Partido, pero también de otros revolucionarios y de algunos que después dejaron de ser tales y aun de otros que nunca lo habían sido.

El respeto y la admiración por Mella abarcaron todo el espectro político —machadistas y batistianos fueron las únicas excepciones— y se mantuvieron más allá de su muerte, siempre, hasta el día de hoy. Una generación tras otra, al iniciar las reuniones de la Federación Estudiantil Universitaria, comenzaba con el pase de lista y al nombrar a Julio Antonio la respuesta unánime de Presente nunca ha sido retórica, ha reflejado una simple verdad sentida por todos.

Aquí encontrarán los lectores las entrevistas realizadas por Ángel Augier y publicadas en *Bohemia* el 23 de enero de 1949, cuando se cumplían veinte años de su asesinato, junto a las palabras de algunos compañeros y amigos cercanos. Allí aparecen las expresiones respetuosas de personas como Eduardo Suárez Rivas, encumbrado dirigente del Partido Liberal en aquella época. Quiero destacar las declaraciones de Aureliano Sánchez Arango quien entonces era ministro de un gobierno que, como se sabe, tenía serias contradicciones con los comunistas cubanos. Pero estas fueron las palabras de Aureliano: «Julio Antonio Mella es la representación más alta y acabada de esta generación».

Por cierto, que como documento final se incluye lo que dije en marzo último en la velada por el Centenario de su nacimiento. Mi único aporte fue ubicarlo en el contexto de la batalla que ahora libramos los cubanos, y haberle rendido tributo a nuestros cinco héroes que hoy guardan injusta prisión en cárceles de Estados Unidos por combatir el terrorismo que desde allí se promueve contra Cuba. Gerardo, Ramón,

Antonio, Fernando y René reviven el valor, la abnegación y la dignidad de Julio Antonio, se alzan como cinco gigantes y son hoy, como Mella, la representación más alta y acabada de esta generación.

El libro contiene igualmente muy valiosos textos literarios. Algunos muy conocidos como los de Lezama, Carpentier o Poniatowska, o los de Guillén, Tallet, Pablo, Navarro Luna, Mirta Aguirre o Naborí, pero otros menos divulgados, como los de Sindo Garay, u olvidados como algunos corridos mexicanos también dedicados a Mella.

Son muchas las páginas rescatadas por Ana Cairo que nos acercan al Mella real, vivo, de carne y hueso, nos muestran su carácter, sus hábitos, quién era y cómo pervivía en la memoria de quienes estuvieron junto a él. Mención especial debo hacer a los testimonios personales de quien fuera mi maestro en esta Universidad, el profesor Alfonso Bernal del Riesgo, quien compartió con Julio Antonio episodios decisivos y vivencias que preservó imborrables en su memoria, las solía compartir con sus alumnos y ahora están a la disposición de los que lean este libro.

Hay aquí también importante documentación sobre las contradicciones que enfrentaron a Mella con la dirección del Partido Comunista de Cuba, con motivo de la huelga de hambre que él mantuvo durante 18 días sin autorización y pese al criterio opuesto del Partido, y que conmovió a la sociedad cubana y fue importante golpe a la tiranía machadista; sobre las diferencias que tuvo con el Partido Comunista mexicano, del que llegó a ocupar temporalmente la secretaría general; respecto del trabajo con el movimiento sindical y sobre sus conflictos con algunos funcionarios de la Internacional Comunista; y su actitud hacia la Oposición de Izquierda y lo que después se denominaría el trostkismo.

continúa en la página 10

Ricardo Alarcón de Quesada
Cuba

Mella

en su

alcócoris

A cien años Mella sigue entre nosotros. Nos llama a pensar y a luchar, convoca al humanismo. Crecerá siempre el número de los que marcharán con él.

Ilustración: Darien

PÁGINA
04
CHUCHO
VALDÉS
en LOS ÁNGELES

PÁGINA
11
SARAMAGO
é NOSO
Cádiz Rebelde

PÁGINA
13
MENSAJE de
Pablo González
Casanova

PÁGINA
14
ROBLE DE OLOR
Amor, racismo
e intolerancia
Reynaldo González

Aproximadamente 40 mil cubanos y cubanas saben leer alemán. Esa cifra es el resultado de las estrechas relaciones que existieron desde los primeros años del triunfo de la Revolución, el 1.º de Enero de 1959, hasta fines de 1989, entre diversas instituciones del Estado, la sociedad política y la sociedad civil de la República de Cuba con sus contrapartes de la ya extinta República Democrática Alemana. Cual componente de esos vínculos, cerca de 20 mil cubanos se formaron como obreros calificados en diversas industrias del Este de Alemania, a la par que otros miles culminaron sus estudios de pre o posgrado en prestigiosas universidades de ese país.

En consecuencia, durante cerca de tres décadas los estudios del idioma alemán fueron incorporados al sistema de enseñanza de diversas instituciones docentes cubanas. Estas, al igual que otras instancias educativas y culturales, también contribuyeron a incrementar el interés en la cada vez más letrada y culta población de este archipiélago hacia los principales logros de la cultura alemana, incluidas la cultura política, económica y ambiental, la literatura y el arte, la ciencia y la técnica.

Ese interés no se interrumpió con la caída del muro de Berlín y con el fin de la Guerra Fría. Por el contrario, superados los adversos momentos que vivieron las relaciones oficiales inmediatamente después de la reunificación alemana, el afán por disfrutar de la cultura y por acercarse a los adelantos económicos y científico-técnicos de ese fortalecido país europeo, fue incrementándose progresivamente en la sociedad cubana.

Entre otras razones, porque el derrumbe del «socialismo real europeo» y la desintegración de la Unión Soviética favoreció la apertura hacia el llamado «mundo occidental y cristiano» emprendida por el Gobierno cubano, y porque la desaparición de la RDA posibilitó que diversas instituciones políticas, sociales, religiosas, medioambientales y culturales que actúan en la sociedad civil cubana interactuaran, sin las restricciones políticas previas, con sus contrapartes de la República Federal Alemana.

A pesar de la negativa e hipócrita política hacia la mayor de las Antillas desplegada hasta 1998 por el canciller Helmut Kohl, tales interacciones fueron estimuladas por la manera «desideologizada» o solidaria, según el caso, con que las autoridades de diferentes estados del Este y del Oeste de Alemania (entre ellos, las de Brandeburgo y Bremen), y un creciente número de instituciones, ciudadanos, profesionales e intelectuales de ese país comenzaron a acercarse a las experiencias de la Revolución; así como a diversas facetas de la política, la economía, la sociedad, la ecología, las relaciones internacionales y la cultura cubanas.

En la última década del siglo XX y, sobre todo, en lo trascendido del siglo XXI el auge de esas interacciones recíprocas quedó demostrado, entre otras evidencias, en las diferentes actividades de promoción de la cultura y el idioma alemán emprendidas por la Cátedra Alexander Humboldt de la Universidad de La Habana (fundada en 1990); en el constante incremento del número de turistas alemanes que visitan el archipiélago cubano y en los fecundos intercambios existentes entre diversas organizaciones y fundaciones no gubernamentales alemanas (entre ellas, la Friedrich Ebert y la Heinrich Böll) con diversas organizaciones sociales, políticas, culturales, religiosas y científico-técnicas cubanas, tanto gubernamentales como no gubernamentales.

También, en la participación de diversas firmas privadas alemanas y de la poderosa Confederación Alemana de la Industria (BDI) en las variadas exposiciones técnicas y comerciales que se realizan en la capital cubana, al igual que en la destacada presencia de un pabellón de la Feria Internacional del Libro de Frankfurt en las sucesivas ediciones de la Feria Internacional del Libro de La Habana (FILH). Asimismo, en las múltiples acciones en el terreno cultural, económico y de

el bloqueo cultural a Cuba:

un desafío a la consistencia política del gobierno alemán

Luis Suárez Salazar
Cuba

la cooperación científico-técnica emprendidas, en el último lustro, por la Embajada de la República Federal Alemana en la capital cubana.

Sobre todo después de la importante visita oficial realizada a Alemania en marzo de 2000 (en ocasión de la Feria Industrial de Hannover) por el vicepresidente cubano Carlos Lage Dávila, y de las sucesivas visitas realizadas a La Habana en mayo de 2000 y en julio de 2001, por la ministra de Cooperación Económica y Desarrollo y por el ministro de Economía y Tecnología de Alemania, Heidemarie Wiczorek-Zeul y Werner Muller, respectivamente.

Ambos, siguiendo lo planteado previamente por el ministro de Asuntos Exteriores, Joseph Fischer, resaltaron que —a pesar de las diferencias de enfoques persistentes entre ambos gobiernos en el tema de los derechos humanos— el canciller Gerhard Schroeder había optado por llevar adelante una política de «cooperación y no de confrontación» con las autoridades de La Habana, ya que su objetivo era lograr en ese país —en palabras de Wiczorek-Zeul— «un cambio a través del desarrollo».

Tal concepto se expresó, entre otras acciones, en el apoyo otorgado por el Gobierno alemán al Programa Nacional de Lucha Contra la Desertificación y la Sequía en Cuba; en la reestructuración de los pagos de la deuda externa previamente adquirida por Cuba con la desaparecida RDA; en el incremento de los créditos dirigidos a favorecer las exportaciones alemanas hacia la Isla; así como en el modesto ascenso de algunos de los fondos destinados a la llamada Ayuda Oficial al Desarrollo.

Igualmente, en el pregonado «respaldo incondicional» del Gobierno alemán al eventual ingreso de Cuba al Tratado de Lomé y a su

sucedáneo, el Tratado de Cotonou, que mantiene la Unión Europea (UE) con sus 71 ex colonias de la llamada zona ACP (África-Caribe-Pacífico). Tal respaldo se reiteró durante la visita de trabajo realizada a Alemania por el vicepresidente cubano Carlos Lage en ocasión de la declaración de Cuba como huésped de honor de la Bolsa Internacional de Turismo de Berlín, efectuada en marzo de 2002.

En esa ocasión, el Vicepresidente cubano sostuvo entrevistas (calificadas de respetuosas y fructíferas) con los ministros alemanes de Economía, de Cooperación Económica y Desarrollo, del Interior, y de Investigación y Educación. También con el presidente del Parlamento Federal (Bundestag), Wolfgang Thierse, y con los empresarios y banqueros alemanes agrupados en la Confederación Alemana de la Industria (BDI).

Como parte del auge que venían adquiriendo esos intercambios oficiales y no oficiales también comenzó a negociarse, por primera vez en la historia de las relaciones bilaterales, un convenio cultural entre los Gobiernos de Alemania y de la República de Cuba, y la eventual apertura en La Habana de una filial del afamado Instituto Internacional Goethe.

Sin duda, la suscripción de ese convenio —junto a otras acciones en el campo económico, social, ambiental y científico-técnico en curso— hubiera incrementado la influencia de la cultura alemana en la población de la mayor de las Antillas, y potenciado los plurales intercambios alemanes con la intelectualidad y con otros sectores

y organizaciones profesionales que actúan en la sociedad civil cubana.

Lo antes dicho contribuye a explicar al unísono la satisfacción con que muchos escritores, artistas e intelectuales cubanos recibimos, en febrero de 2003, la confirmación de que Alemania será el país invitado a la XIII FILH que se realizará entre el 5 y el 15 de febrero del 2004. Y el desencanto con que, a fines de agosto del presente año, conocimos que el Gobierno de la coalición socialdemócrata-verde había tomado la decisión de suspender su respaldo económico y político a los editores alemanes que se están preparando para participar, con todos los honores que les corresponden, en esa fiesta del libro cubano e internacional.

Nuestro desencanto fue mayor porque con esa decisión y con la consiguiente cancelación de las negociaciones para firmar el convenio cultural antes referido, el Gobierno alemán se incorporó al bloqueo cultural contra Cuba que, con la ostensible satisfacción de los círculos de poder estadouniden-

ses, han venido impulsando los gobiernos más reaccionarios de la Unión Europea, y en particular los Gobiernos de España e Italia.

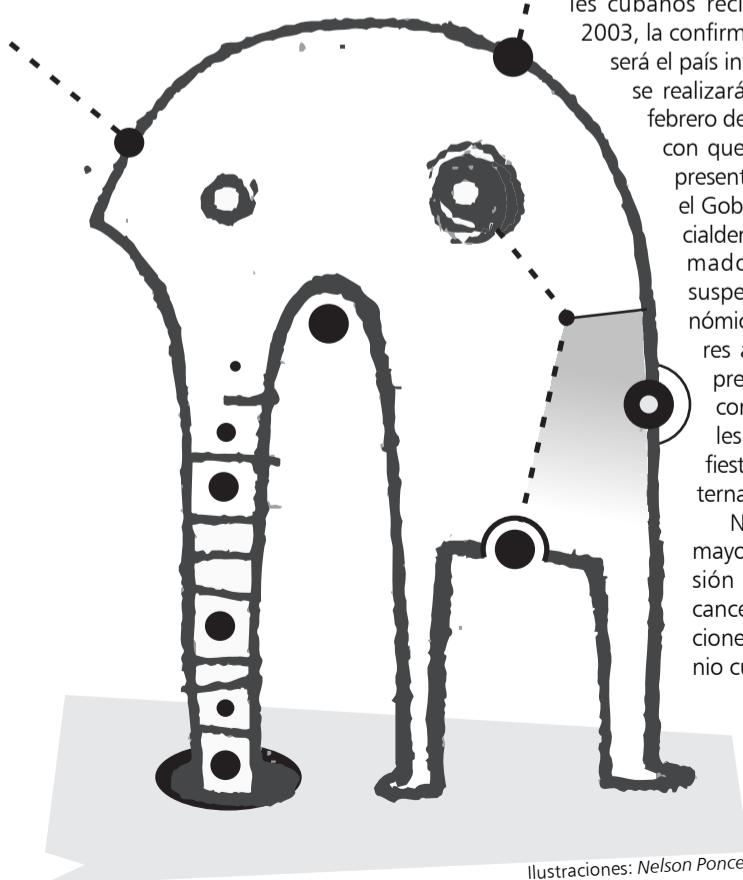
También porque esas decisiones afectaron las interacciones con Cuba de diversas fundaciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales alemanas, y desdibujaron en amplios sectores de la opinión pública cubana (y de la izquierda latinoamericana y caribeña) la buena imagen que el Gobierno de la coalición socialdemócrata-verde había adquirido como resultado de su distanciamiento de las posiciones proclives al bloqueo estadounidense contra la Isla, asumidas por sus antecesores del CDU y de su oposición —junto a otros gobiernos europeos y latinoamericanos— a la brutal e inhumana agresión anglo-estadounidense contra el pueblo iraquí.

Asimismo, porque el anuncio del Gobierno alemán de suspender su respaldo a la XIII FILH y de cancelar las negociaciones del convenio cultural con Cuba no fue una decisión aislada. Por el contrario, fue fruto de su anuencia con la resolución anticubana aprobada en el pasado mes de abril, bajo la presión del Gobierno de EE.UU., en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, así como con la cascada de declaraciones y resoluciones contra Cuba difundidas por diferentes órganos de la Unión Europea (UE) desde el 25 de marzo hasta la actualidad (ver notas).

Todos esos acuerdos se han adoptado tomando como pretexto las severas y supuestamente «arbitrarias» sanciones, impuestas por los tribunales competentes cubanos contra 75 personas acusadas de participar en actividades contra la soberanía y la autodeterminación nacional de Cuba, ostensiblemente estimuladas, organizadas y financiadas por el Gobierno de los EE.UU. También aduciendo la oposición de los gobiernos europeos a la pena capital «aplicada sin cumplir las normas mínimas establecidas» por las autoridades competentes de la mayor de las Antillas, contra tres secuestradores de decenas de personas (incluidas mujeres, niños y algunos turistas europeos) que viajaban en una embarcación naval cubana que usualmente hace su recorrido en las aguas interiores de la Bahía de La Habana.

Entre las resoluciones de la UE antes mencionadas vale la pena destacar las adoptadas el 5 de junio del presente año. Estas comprometieron a los gobiernos europeos, y por consiguiente al Gobierno alemán, a limitar las visitas a Cuba o a Alemania de delegaciones gubernamentales de alto nivel, a reducir la participación alemana en las actividades culturales que se realicen en Cuba, así como a invitar a los mal llamados «disidentes cubanos» a las actividades diplomáticas vinculadas con sus correspondientes fiestas nacionales y que sean organizadas en sus embajadas en La Habana.

Tales acuerdos fueron ratificados el 21 de julio por el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la UE. Este —además de reiterar sus condenas a las presuntas violaciones de los derechos humanos en Cuba y de ratificar la ambivalente Posición Común hacia la Isla adoptada desde 1996 a propuesta del Gobierno



Ilustraciones: Nelson Ponce

español— decidió mantener lo que denominaron un «compromiso constructivo» con Cuba.

Según su letra, ese compromiso se traduciría en la continuación de su «diálogo político» con las autoridades de la Isla con vistas a lograr «resultados tangibles, particularmente en el ámbito político, económico y de los derechos civiles». Entre ellos, la cacareada «transición del sistema político cubano hacia una democracia pluralista», «el respeto de los derechos humanos» y el impulso de una «apertura y reforma económica» que contribuya a mejorar «el nivel de vida de la población» y al «desarrollo sostenible en Cuba».

Sin discutir los impactos negativos que han tenido en el nivel de vida y en el desarrollo sostenible de diferentes países del mundo (incluso de Europa central y oriental, así como en las repúblicas otrora integrantes de la URSS) las «reformas políticas y económicas» recetadas por la UE y sin desconocer las contradicciones que respecto de la política hacia Cuba existen entre los quince gobiernos integrantes de la UE, las afirmaciones de su Consejo de Ministros me colocan en una de las tantas sinrazones de la posición oficial europea y, en particular, en una de las tantas inconsistencias de la posición oficial alemana con relación a ese país.

¿A quién podrán convencer los gobiernos europeos de que las declaraciones y las medidas adoptadas por los órganos de la UE en los últimos meses constituyen una expresión de su «compromiso constructivo» con el Gobierno y con el pueblo cubanos? En esa lógica, ¿a quién podrá convencer el Gobierno alemán de que con la suspensión de su apoyo a la XIII FILH, la cancelación de las negociaciones del convenio cultural con Cuba y su eventual invitación a actividades de su Embajada en La Habana a un puñado de personas convictas de actuar como asalariados del Gobierno de los EE.UU., contribuyen al «diálogo político», a «promover el respeto de los derechos humanos», a mejorar «el nivel de vida de la población» de la Isla, así como «al desarrollo sostenible» del archipiélago cubano?

Sin generalizar mis propias opiniones y desde una posición de respeto hacia las consideraciones ajenas, creo que a muy pocas personas. Al menos, a muy pocos de las decenas de miles de escritores, artistas e intelectuales cubanos que tenemos suficiente información sobre los problemas del mundo y suficiente cultura política para aquilatar el carácter absolutamente discriminatorio de las decisiones de la UE y del Gobierno alemán que venimos comentando.

Basta recordar que el único país de América Latina y el Caribe sobre el que la UE se ha decidido a elaborar una Posición Común ha sido Cuba. Y que ese consenso lo definió en 1996 y lo actualizó en el 2003 bajo la presión del Gobierno de los EE.UU. y a instancias de los Gobiernos de España e Italia; ambos gobernados por fuerzas políticas derechistas adversas, al menos teóricamente, con los propósitos reformadores de los partidos socialdemócratas y verdes que hoy gobiernan en Alemania, pero que están en la oposición en la mayor parte de los quince países de Europa occidental signatarios de esas resoluciones anticubanas.

Tampoco podemos olvidar que el llamado Gobierno de centroizquierda alemán (al igual que los demás gobiernos integrantes de la UE) mantiene acuerdos bilaterales de cooperación económica, científico-técnica y cultural con diferentes países latinoamericanos que, a diferencia de Cuba, tienen despreciables historiales en materia del cumplimiento de todos los derechos humanos (incluidos los derechos civiles y políticos), cuales son los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

Como parte de esos convenios las autoridades alemanas han respaldado la celebración de Ferias del Libro, impulsado diversas acciones culturales e instalado o financiado filiales del Instituto Goethe en varias ciudades de América Latina y el Caribe (como Brasilia, Buenos Aires, Caracas, Guadalajara, La Paz, México

D.F., Montevideo, Río de Janeiro, Salvador de Bahía, San José de Costa Rica, Santiago de Chile y Sao Paolo), cuyos habitantes no gozan de todos los derechos humanos (económicos, sociales, culturales, civiles y políticos) de que disfruta la absoluta mayoría de la población cubana.

Adicionalmente y sin ánimo de ser exhaustivo, la incorporación del actual Gobierno alemán al bloqueo cultural contra Cuba está lastrada por otras tres inconsistencias. La primera es que constituye un viraje radical (al menos momentáneo) en la exitosa política de «cooperación y no confrontación» con Cuba hasta hace poco sostenida por el canciller Gerhard Schroeder y por su ministro de Asuntos Exteriores, Joschka Fischer.

Ese viraje le otorga credibilidad a las recientes acusaciones de que ese prestigioso dirigente «verde» (en aras de congraciarse con sus homólogos estadounidense, británico, italiano y español, así como de borrar sus recientes discrepancias con relación a la guerra de Iraq) no solo había respaldado las resoluciones de la UE ya mencionadas, sino que también había permitido que algunas publicaciones electrónicas de la dependencia a su cargo difundieran «propaganda negra» dirigida a desestimular los viajes de turistas alemanes al archipiélago cubano.

Válida o no esa última denuncia, lo cierto es que una segunda inconsistencia de las decisiones oficiales alemanas es su incapacidad intrínseca para producir los «cambios a través del desarrollo» proclamados durante la mencionada visita a Cuba de la ministra de Cooperación Económica y Desarrollo Heidemarie Wiecek-Zeul. Al revés, la vía de las presiones y agresiones económicas, políticas, culturales e incluso militares, lejos de alejar al liderazgo y al pueblo cubanos de su proyecto nacional, social e ideológico-cultural, la mayoría de las veces lo que ha logrado es acentuar las aristas menos pluralistas, dinámicas y más centralistas de la peculiar democracia socialista que se construye en Cuba.

Como oportunamente hemos insistido diversos escritores, intelectuales y científicos cubanos, es muy difícil construir la democracia participativa, representativa, incluyente, tolerante y pluralista que deseamos en medio de un país sitiado por poderosos y agresivos enemigos externos que —según evidencia la larga historia de las confrontaciones entre la Revolución cubana, los EE.UU. y sus principales aliados— no persiguen una Revolución cubana más o menos reformada, más o menos democrática, sino una Revolución cubana brutalmente derrotada.

Ese violento retorno al pasado prerrevolucionario es lo que demandan los sectores reaccionarios y reaccionarios de la mal llamada diáspora cubana y la mayor parte de los «disidentes» por los que ahora aboga la UE y el Gobierno alemán. Entre ellos, algunos y algunas que, de manera oportunista, ahora se proclaman como «socialdemócratas», «reformistas» o interesados en los «cambios pacíficos» del régimen cubano.

En tercer lugar, es evidente que el Gobierno de centroizquierda alemán —al igual que otros gobiernos europeos donde actualmente participan fuerzas socialdemócratas— se suma al bloqueo contra Cuba en momentos en que esa política de presiones y agresiones está cada vez más aislada en la comunidad internacional y en el propio sistema político estadounidense.

Basta mencionar las recientes enmiendas aprobadas por la Cámara de Representantes de ese país solicitando, otra vez, la eliminación de aquellas disposiciones de las leyes del bloqueo (dentro de ellas las llamadas Enmienda Torricelli y la Ley Helms-Burton), o de la Casa Blanca que prohíben o limitan sobremedida los viajes de los ciudadanos estadounidenses a Cuba, el desarrollo del comercio de alimentos y medicinas, al igual que los llamados intercambios «pueblo a pueblo» entre Cuba y los EE.UU. en las esferas deportivas, culturales, docentes, educativas y científico-técnicas.

De hecho, puede afirmarse que si todas esas decisiones legislativas y ejecutivas aún se man-

tienen vigentes es por el poder de veto que conservan en el Capitolio los sectores neoconservadores (algunos neofascistas) que llegaron al Gobierno de EE.UU. luego del fraude electoral en el estado de la Florida y del virtual «golpe blanco» pro republicano perpetrado a fines del año 2000 por los integrantes de la Corte Suprema de los EE.UU.

Tan minoritario fue entonces el apoyo popular al actual presidente George W. Bush (recuerden que su opositor Albert Gore lo superó por más de 100 000 votos) que —a pesar del respaldo nacional que le depararon los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y las batallas iniciales de la mal llamada «guerra contra el terrorismo de alcance global»— los artífices de su campaña electoral ya han comenzado a expresar sus preocupaciones respecto de sus posibilidades de reelegirse en el cargo a fines de 2004, en razón de la caída en picada que registra la popularidad del Presidente en lo transcurrido del presente año.

Otros analistas ponen en duda que, aún el caso de que lograra su reelección, el actual mandatario estadounidense conserve suficientes fuerzas políticas en el Capitolio y en la opinión pública doméstica para mantener la reaccionaria estrategia de seguridad imperial que hasta ahora ha venido desplegando en todo el mundo y, en especial, para sostener el respaldo político y financiero a sus múltiples acciones expresamente dirigidas a derrocar (*roll back*) al Gobierno revolucionario cubano.

En esos escenarios pudiera ocurrir que, al final, la UE, incluido el Gobierno de centroizquierda alemán, cargue con el desprestigio de haber respaldado una estrategia contra Cuba que, por su demostrada ineficacia y sus altos costos para la economía, la sociedad y la diplomacia estadounidense, resulte cuestionada y eventualmente modificada por la acción mancomunada de diversas fuerzas de ese país, incluidos algunos sectores conservadores que influyen en el «establishment» de la política exterior y de seguridad de los EE.UU.

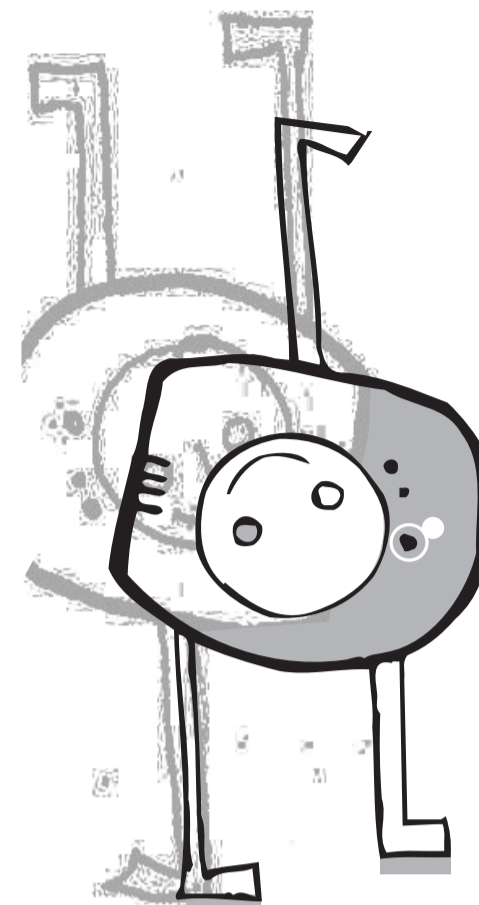
En lo personal creo que es prematuro definir lo que ocurrirá en EE.UU. en los próximos meses y en particular antes, durante e inmediatamente después de los comicios de fines del próximo año. Pero de lo que estoy seguro es de que la XIII Feria Internacional del Libro de La Habana va a resultar un éxito. Aspiro y espero que, en febrero próximo, acudan a esa fiesta cultural importantes editores, intelectuales y escritores de Alemania y de otras partes del mundo. Sobre todo, los interesados en ver y vivir el espectáculo de una de las pocas Ferias del Libro del mundo (incluidas la Feria del Libro de Frankfurt), donde cientos de miles de lectores visitan sus instalaciones para informarse o obtener a precios subsidiados por el Estado las novedades bibliográficas cubanas y de otras latitudes.

Ese espectáculo, que desde hace dos años se extiende a otras importantes ciudades cubanas (incluidas las cabeceras de todas las provincias y del Municipio Especial Isla de la Juventud), no será opacado por la irrazonable conducta del Gobierno alemán. Tal vez, como muchas veces sucede en Cuba, ocurra lo contrario y que una mayor cantidad de ciudadanos cubanos, así como de colegas y amigos de diferentes latitudes (incluidos alemanes) acudan a esta edición de la FILH simplemente para protestar contra la conducta oficial alemana, y para demostrarles a todos los representantes de la llamada «Europa del gran capital» la vigencia que conserva en Cuba lo planteado hace muchos años por el Apóstol de nuestra Independencia: ¡Ser cultos es el único modo de ser libres! ■

Pronunciamientos realizados por diferentes órganos de la Unión Europea entre el 25 de marzo y el 21 de julio de 2003:

25 de marzo: La Presidencia de la UE protestó por las condenas impuestas por los tribunales cubanos a 75 personas sindicadas de actuar como «mercenarios al servicio del gobierno de los Estados Unidos».

14 y 18 de abril: A propuesta de la Canciller española, el Consejo de Relaciones Exteriores de la UE emitió sendas



declaraciones en las que amenazaban al Gobierno de Cuba con disminuir los planes orientados a la cooperación para el desarrollo si no se modificaban las sanciones impuestas a los ciudadanos cubanos antes mencionados. También criticó la decisión de las autoridades cubanas de aplicar la pena capital a tres de los secuestradores de decenas de personas que viajaban a bordo de una embarcación que regularmente cumple viajes en la Bahía de La Habana.

30 de abril: El Colegio de Comisarios de la Comisión Europea decidió posponer indefinidamente la consideración de la solicitud de Cuba para ingresar al Convenio de Cotonou. En respuesta, el Gobierno cubano decidió por segunda vez retirar dicha solicitud, que —según las autoridades de la Isla— solo había sido presentada «ante la insistencia unánime del Grupo de Países de África, Caribe y Pacífico (ACP)».

5 de junio: El Consejo de Relaciones Exteriores de la UE emite una declaración en la que lamenta que las autoridades cubanas hayan quebrantado la moratoria que existía a la aplicación de la pena de muerte, hace un llamamiento a las autoridades cubanas para que pongan en libertad o «eviten el sufrimiento inútil» de los 75 «opositores políticos» sancionados por los tribunales cubanos, e informa de las sanciones que ha aplicado al Gobierno de esa isla: Limitar las visitas gubernamentales bilaterales de alto nivel entre Cuba y los quince países integrantes de la UE; reducir el nivel de la participación de los Estados miembros de la UE en acontecimientos culturales que se efectúen en Cuba, e invitar a los llamados «disidentes cubanos» a las celebraciones de las fiestas nacionales de los quince países integrantes de la UE. También anuncia que —en virtud de los elementos antes señalados— adelantará el análisis de la Posición Común de la Unión Europea sobre Cuba prevista para fines del presente año.

19 y 20 de junio: El Consejo Europeo deploró y rechazó totalmente las duras críticas de las autoridades cubanas hacia las decisiones de los Estados Miembros antes referidas. También deploró las respuestas del Gobierno de Cuba a los ataques de que ha sido víctima por parte de los gobiernos de los Estados que ingresarán a la Unión Europea a partir del año 2004.

15 de julio: El Comité Político y de Seguridad (COPS) de la UE, manifestó que sus integrantes «estarían dispuestos a incentivar el refuerzo de la cooperación al desarrollo de la UE en Cuba», siempre que sus acciones promuevan la transición del sistema político cubano «hacia una democracia pluralista», «garanticen los derechos humanos», mejoren «las condiciones de vida de la población cubana y promuevan un crecimiento económico sostenible».

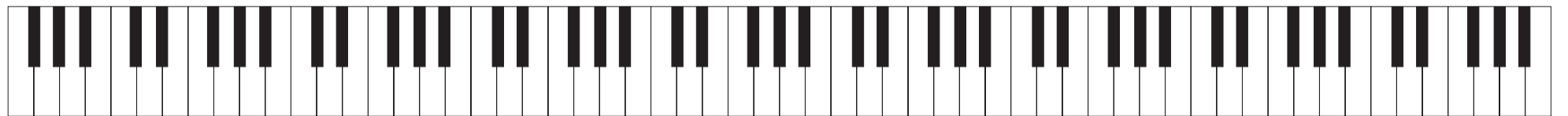
21 de julio: Los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea (UE) aprobaron su Reevaluación de la Posición Común hacia Cuba de 1996. En ese documento se condenan las presuntas violaciones de los derechos humanos ocurridas en Cuba desde comienzos del presente año. A la vez, deciden mantener lo que denominaron el «compromiso constructivo» y el «diálogo político» con la Isla. Sin embargo, endosan todas las declaraciones anteriores y los acuerdos del 5 de junio. En el ámbito de la llamada «cooperación para el desarrollo», se advierte que los fondos de la UE solo serán canalizados a través de instituciones gubernamentales cubanas «si se garantiza un beneficio directo de la población o una contribución significativa a la apertura y reforma económica en Cuba»; conceptos que cinco días más tarde son fuertemente rechazados públicamente por el presidente cubano Fidel Castro Ruz.

Fuente: Elaborado por el autor de este artículo a partir de informaciones de AFP, IPS y del Centro de Estudios Europeos de La Habana, Cuba.



Jon Hillson
EE.UU.

La negación de las visas a los artistas cubanos para ir a Miami es algo «completamente loco, absurdo. No lo entiendo», aseguró Chucho. «La música es universal». Y después de una pausa agregó: «Realmente es criminal».



Mientras escribo, escucho un disco de Chucho Valdés, pero no es igual a escucharle en vivo, como tuve la oportunidad de hacerlo en Hollywood el pasado 23 de septiembre.

Nos conocimos en Los Ángeles días después de la cancelación de los Grammy Latinos, en el 2001, la misma semana de los ataques contra las torres gemelas.

La negación de las visas a los artistas cubanos para ir a Miami es algo «completamente loco, absurdo. No lo entiendo», aseguró Chucho. «La música es universal». Y después de una pausa agregó: «Realmente es criminal».

El concierto tuvo lugar la noche del 23 de septiembre, en el Bar and Grill Catalina, un pequeño pero prestigioso y elegante club de jazz, entre los famosos bulevares Sunset y Hollywood. El lugar estaba repleto del público que acudió para escuchar a Chucho, quien entró al salón, recibió una ovación, dijo «buenas noches» en inglés y comenzó a tocar.

Todos en el Club —aficionados al jazz— sabían que, hacía poco, Chucho y el resto de los cubanos nominados al Grammy Latino no recibieron visas para

asistir a las ceremonias en Miami. Conocían también que ganó el Premio en el 2002; en el teatro Kodak —una voz sin cuerpo lo anunció— pero el pianista y los demás cubanos tampoco estuvieron presentes. A pesar de ganar los premios en Hollywood y Miami, los cubanos son los fantasmas de la ópera Grammy Latino. Por ellos han asistido los manifestantes que han protestado contra las decisiones de la Casa Blanca por excluirlos. Las caras de los artistas cubanos aparecieron solo en pancartas.

El menú del concierto fue ecléctico, sofisticado. Desde su versión de «Bésame mucho» hasta las canciones de Harold Arlen, Bill Evans, los hermanos Gershwin y Jerome Kern. Tocó una versión trascendente de «Over the Rainbow» (Sobre el arcoiris) triste y suave, poderosa y dulce. Un homenaje al maestro y pianista cubano Ernesto Lecuona y su obra «La Comparsa». Chucho tocó con poder y cariño, improvisando y haciendo bromas musicales. Al público le gustó, por lo que las ovaciones se repitieron.

Más tarde, la gente en el Club Catalina exigió un *bis*. Chucho regresó, siempre afable, amable, gozando el hecho

de que este pueblo haya compartido su música, su talento, la pasión de su vida. Es un momento que fue repetido 13 veces más durante sus presentaciones —dos cada noche.

Al tocar un piano Yamaha de nueve pies en un escenario pequeño, dio una «presentación más grande que la vida», escribió Don Heckman en su reseña en el *Los Angeles Times*. En su versión de «la clásica de (los hermanos) Gershwin, 'Liza'», explica Heckman, Chucho hace «el logro extraordinario de combinar tumba'os cubanos con el estilo de piano tranco propulsor».

Chucho acaba de cumplir un trabajo —«muy, muy buen trabajo», dice— para su nuevo disco en los estudios de Blue Note en Nueva York, se llama *New Concepts*.

Algunos afortunados de este rincón de Hollywood, por una semana, pudieron escuchar al jazzista cubano. No hubo cortina de hierro cultural. A través de una grieta en el muro de Washington sonó la música en vivo del incomparable Valdés, pianista de la Isla y del mundo. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n127_10/127_21.html

Cintio Vitier
Cuba

«Una cosa es la historia y otra el pasado. No se parecen.» Esta provocativa reflexión de Froilán Escobar o de Orestes Oreja, junto a los círculos concéntricos de otras afines, nos parece presidir *Largo viaje de ceniza*, minuciosa recreación de los primeros tiempos de la epopeya de la Sierra Maestra, hasta la ejecución del traidor Eutimio Guerra.

El autor de *Martí a flor de labios*, memorable reportaje y testimonio, ya nos había advertido de su principal virtud como escritor: la de pasar al papel la tierra, en aquel caso los montes de Baracoa del *Diario de campaña*, con la fidelidad de unas huellas dactilares y la gestualidad del más entrañable diálogo humano.

En *Largo viaje de ceniza*, la asimilación estilística del inmenso monólogo oral de Joao Guimaraes Rosa en *Gran Sertón: Veredas*, que ya asomaba en aquellas páginas, cumple el milagro de convertir una influencia o un contagio en una categórica autenticidad. El tema de las «influencias» tendría que ser revisado. Los autores que nos forman no nos influyen, nos forman. Cuando esto es verdad, lo que nos fluye (más que nos influye) es el ser, no el parecer.

Voces y murmullos de la sierra



Ilustración: David

En la contraportada de la edición costarricense que conocemos (La Buganville, 2001), y que, ciertamente, merece pronto una reedición cubana, leemos: «Esta novela de Froilán Escobar parte de una minuciosa búsqueda testimonial». «Parte», en efecto, pero no se detiene en ella. En lo que se detiene, paradójicamente, es en las innumerables «voces y murmullos», tan efímeros como indelebles, que ocupan el resonante silencio de una memoria imaginada. Lo que poéticamente se imagina no es nunca irreal. Esta saga tan realista como imaginada (no imaginaria) es un ejemplo de lo que hace muchos años llamamos «imaginización», es decir, la capacidad que tiene la realidad misma de producir las imágenes que mejor la revelan.

El impacto emocional de este libro es muy fuerte. De tanto repetir las cosas magnas a veces las disminuimos y hasta olvidamos. Dirigiéndose del pasado a la historia, continuamente regresando al pasado, y volviendo a la historia, las penalidades, heroísmos y angustias de aquella gesta en su período más difícil, rescatan laureles inmarcables de la Patria, resucitan los pasos fundadores de la Revolución cubana. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_02.html

Jóvenes trovadores y poetas a puro verso recorrieron la Isla. La travesía, *La estrella de Cuba*, dedicada a José María Heredia concluyó en el Pabellón Cuba, el 20 de octubre, Día de la Cultura Cubana.

Los poetas honraron al poeta. José María Heredia y Heredia entró muy despacio en La Casa del Alibi y como un ciclón se volvió Patria y abismo. Patria que viene dibujada en la palma de su mano. Abismo que viene muy despacio para no decir que se trata de algo hereditario. Entró despacio al sitio donde la palma, como la novia singular que siempre espera —para decirlo con acento martiano— señorea su majestad en la plenitud del monte.

De provincia en provincia, de municipios a cofradías, entre cordeles de aire y en lontananza, las palabras juntaron sus bríos y abracadabra para que los niños pintaran de azul el mapa del cielo.

La poesía inició el sobrecogedor pleito de la bruma con los usuales fantasmas que se interponen en el camino. Libertad y autoridad pugnan por llevarlo al torbellino y a la disgregación. A la sombra del plátano sonante una lira acompaña la brújula que lo convierte en un trotamar, en un salta isla, en un ángel sin límites, en un buscador de la verdad.

Heredia, signado por la tragedia y la luz viene de espaldas a la nostalgia y se da de golpes con la despedida. Es el fulgor al centro del poema. Heredia no sabe que ya es promesa y que ya es descubrimiento. ¡Ay de aquel que es humano y conspira!

Ex patriado de sol, el signo inexplicable que es mayo trae la muerte al hombre que nunca ha podido volver del polvo enamorado, del polvo imposible llamado sacrificio. Heredia alza la copa y una estatua de sal lo llama desde el horizonte. Ligerero de equipaje y con el corazón cargado hace las galas del que funda y predice:

*Si el cadalso me aguarda, en su altura
Mostrará mi sangrienta cabeza
Monumento de hispana fiereza,
Al secarse a los rayos del sol.*

José María Heredia y Heredia es el céfiro que cruza la Isla, la divide en tres franjas azules y nos despierta con cinco puntas. Peregrinaje y destierro coronan los pasos del hacedor del verso y el fuego. Huye el Poeta-Hombre de una catedral de palabras para juntarse al Hombre-Poeta con la tierra impura que no lo vio nacer, pero que supo de su memoria.

Los poetas honraron al poeta. Casi doscientos años después del nacimiento del autor de *A la estrella de Cuba*, la palabra fundante se hizo eco y de un extremo a otro del país se tornó vocinglera La Casa del Alibi donde desde ya todo es pertenencia. Saludemos, pues, estas voces que salieron del oriente del país para buscar las sílabas que hacen posible al Heredia nuestro de cada día. Heredia en los números que suman pasiones y lealtades. Heredia al fin en la luz y la simiente. ▀

heredia en la Luz y en la simiente

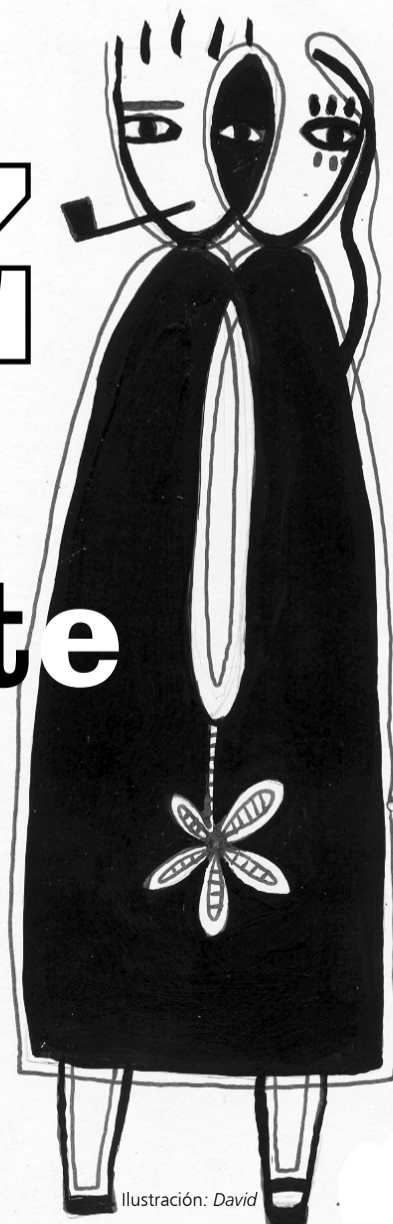


Ilustración: David

Reynaldo García Blanco
Cuba

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_01.html

Son muchas ya, desde que el país es país... Esta vez el contrincante es la culta Unión Europea.

Otra pelea cubana...

Ilustración: Idania

Guillermo Rodríguez Rivera
Cuba

El Gobierno de los EE.UU. ha tomado tantas medidas contra la Revolución, que ya, prácticamente, ha agotado sus posibilidades.

Cuando hace muchos años leí ese hermosísimo libro que es *El mundo de ayer*, de Stefan Zweig, acaso en él aprendí a admirar como nunca a la Europa a la que, necesariamente, todo escritor cubano tiene que admirar. Si el músico popular de nuestro país tiene más que deberle a África que a Europa, el escritor tiene en ese abuelo que también nombró Nicolás Guillén —el abuelo blanco— la principal herencia que informa su trabajo. ¿Cómo explicar la obra de José Martí, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Onelio Jorge Cardoso o el propio Guillén sin Europa?

Seguramente fue primero la raíz española como nutriente de nuestra literatura —empezando por la lengua que hablamos— pero, ya a partir de nuestro modernismo, no será solo España la que deje una huella decisiva en Cuba y en América Latina, sino que Francia, Inglaterra, Alemania del mismo modo que los EE.UU. (parte esencial de la que Martí llamó «la América europea»), dejarán una impronta que irá a nutrir nuestra identidad.

En el libro de Zweig que mencionaba es impresionante la belleza y la seguridad de ese mundo —el de la *belle époque*— brutalmente abatido por el desastre de la Primera Guerra Mundial, para luego pasar al infernal proceso de la Segunda, en el que los europeos vieron multiplicarse los campos de concentración que Valeriano Weyler había diseñado por vez primera en Cuba.

Acaso al finalizar el horrible siglo XX los europeos quisieron dar vida al sueño de la Europa unida que imperaba, casi como una utopía que alguna vez fue, en las inolvidables páginas de Zweig. Lo han hecho, a pesar de los defectos que podamos hallarle al fruto de esa unión, que no son pocos.

Después de matarse entre sí, de masacrarse los unos a los otros, los ciudadanos de la culta Europa —en la que se generaron también

las más sofisticadas maneras de torturar y asesinar—, prefirieron unirse, poner el énfasis en sus comunidades y no en sus diferencias y presentar una sola cara ante el mundo.

Utopía aparte, era una decisión bien pensada, animada por un clarísimo espíritu práctico. Los países pequeños sufren atrozmente. Permanentemente tienen que estar reclamando una soberanía y una independencia que los mayores no quieren reconocerles. Es siempre fácil pasar por encima de los pequeños, abusar de su indefensión y ampliar a costa de ellos los dominios o los negocios del país grande, que siempre son los de los poderosos del país grande.

Alrededor de cuarenta años después de la última guerra que tuvieron, los países de Europa completaron su unión.

Surgió el proyecto en medio de la Guerra Fría, del permanente enfrentamiento de la URSS y los EE.UU., y Europa quiso aparecer como una entidad suficiente. Su poderío económico la convertía, unida, en una clara potencia mundial que, con la unidad de sus países, podía hablar de tú por tú con las dos superpotencias.

El primer error de las naciones europeas fue el mantener incólume en la última década, junto a su voluntad de acceder a una unión económica y política, esa confabulación militar en torno a EE.UU. que ha parado por ser la OTAN.

La OTAN fue la inevitable contrapartida del Pacto de Varsovia, o al revés, que agrupaba a los países de la Europa socialista junto a la URSS. Cuando entre los últimos años de la década de los ochenta y los primeros de la de los noventa desaparece, no ya el Pacto, sino el propio sistema socialista, la OTAN había perdido su auténtica razón de ser; pero es muy difícil, para los grandes productores de armas, no usarlas. La OTAN buscó nuevos sitios donde emplear esas armas y, desde 1991 al 2003, al menos cuatro guerras han sido libradas por los Estados Unidos, que es su indiscutible líder: la campaña contra Iraq por la anexión de Kuwait; la guerra contra Serbia por el asunto albanés en Kosovo; la liquidación del régimen talibán en Afganistán después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y finalmente la invasión de Iraq por EE.UU. y la Gran Bretaña, con el apoyo de España e Italia.

La última guerra, enmarcada en una filosofía mayor de «lucha contra el terrorismo» y de «guerras preventivas», y amparada por la supuesta existencia en Iraq de «armas de destrucción masiva» que los inspectores de la ONU nunca encontraron y que no han aparecido tras el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, no pudo ser ya librada con el apoyo de la OTAN, y provocó una significativa ruptura en la unidad europea.

El Consejo de Seguridad de la ONU no aprobó nunca la resolución que autorizaba

el ataque, y países miembros de la OTAN como Francia y Alemania, y con derecho al veto dentro del Órgano ejecutivo de Naciones Unidas, como Rusia y la propia Francia, se separaron en el seno de la Unión Europea de aquellos que cohonestaron la invasión al país árabe, como Inglaterra, España e Italia.

La situación actual de Europa es de franco desequilibrio. Por una parte, se ha quebrado el carácter conjunto de la política de la Unión. La quiebra no está tanto definida por la alianza de los ingleses con los EE.UU.; después de todo, por encima de considerarse europeos, lo ingleses siempre han postulado ser *british*. No es raro que ocurra así con el país que nunca ha suscrito el Tratado de Schengen, que permite la libre circulación en todos los países de la Unión a los ciudadanos de cualquiera de ellos, y la validez para todos del visado otorgado para uno, y que tampoco se ha sumado a la adopción de la moneda común.

Si los ingleses simplemente han mantenido y acentuado su conducta tradicional, la quiebra más honda de la política de la Unión es la que han producido los Gobiernos de España e Italia.

Europa, por otra parte, no parece tener en los tiempos que corren un líder con el poder aglutinador, con la capacidad de convocatoria y con la independencia que tuvo años atrás un Charles de Gaulle.

Quisiera destinar las páginas que le van quedando a este artículo a tratar de entender por qué ha sido España, además, la principal promotora de las sanciones contra Cuba que recientemente adoptó la Unión Europea.

Quisiera proclamar de entrada que, además de haber impartido durante muchos años diversos cursos sobre la literatura española, siempre me he sentido maravillosamente bien en ese país. Desde 1983, cuando lo visité por primera vez. Escribí, hace años, mi tesis de doctorado sobre la obra de un excelente poeta gallego: Celso Emilio Ferreiro. Tengo en casi todas las regiones de España excelentes amigos y colegas de las más diversas filiaciones políticas, y espero seguirlos manteniendo.

Evidentemente, España tiene un peso específico en lo que respecta a las relaciones de la Unión con Hispanoamérica. Fue nuestra vieja Metrópoli y hablamos el idioma que aprendimos de ella. Es lógico que la Unión la atienda especialmente en lo que respecta a sus relaciones con esta parte del mundo.

En Cuba, especialmente —no por casualidad fuimos la última de las colonias— son miles los cubanos que tienen, bien cerca, algún familiar español. Algo semejante ocurre en España.

José María Aznar fue, en 1996, el gran beneficiario del voto de castigo que la mayoría de los españoles infligió al PSOE, el partido gobernante desde 1982.

La corrupción entronizada en el Gobierno y el caso de los GAL —las ejecuciones sin juicio aplicadas a los militantes de ETA—, fueron factores decisivos en esa derrota.

Hombre que por tradición familiar pertenece a la clarísima derecha española (su familia fue en Cuba la fundadora y la propietaria del más reaccionario de los periódicos en la historia de nuestro país, el *Diario de la Marina*), la campaña electoral de Aznar contó desde el primer momento con el financiamiento de la Fundación Nacional Cubano Americana, que lógicamente veía en él a un político que favorecería sus posiciones con respecto de Cuba.

Pero entonces estaba gobernando en EE.UU. el liberal William Clinton. El punto de giro para el cambio en Aznar, tanto en lo que respecta a Europa como en lo que

Ocurría que el nuevo mandatario norteamericano había triunfado con el apoyo de los mismos amigos cubanos que contribuyeron a costear el ascenso al poder de Aznar. Las almas gemelas, ¿qué pueden hacer sino encontrarse?

Cuando después del 11 de septiembre de 2001 Bush halló el momento adecuado para convocar a una cruzada contra el terrorismo, era lógico que el *spanish little brother* se convirtiera en un ayudante ideal.

Pero lo interesante fue que, tras la invasión a Iraq, la Unión Europea también necesitaba de los servicios del Presidente español.

Las relaciones con los EE.UU. habían sido resquebrajadas porque, la gran potencia, no aceptaba que países a los que trataba cada vez más como subordinados fueran capaces de desmarcarse de una ac-

El Gobierno de los EE.UU. ha tomado tantas medidas contra la Revolución cubana que ya, prácticamente, ha agotado sus posibilidades: no le quedan sanciones que aplicar.

Después de las sanciones penales a los disidentes que en Cuba respondían a instrucciones de la Sección de Intereses norteamericana, Bush no consiguió reducir el comercio en medicinas y alimentos con Cuba porque los productores norteamericanos de esos artículos que comercian con nuestro país presionan fuertemente para no renunciar a un mercado que para ellos se hace cada vez más importante; los cubanos que envían remesas de dólares a sus familiares en Cuba seguramente no van a atender una medida del Gobierno de EE.UU. que aspira a que dejen a la madre, al hijo o la hermana que viven en la Isla, sin recursos.

Finalmente, las universidades norteamericanas en modo alguno quieren permitir que se les prohíba a sus estudiantes el hacer cursos en las universidades cubanas. A la inversa, la reciente reunión de rectores cubanos y norteamericanos demostró que el destino de esas relaciones es ampliarse. Hacía falta pues, que otros sancionaran.

Así, Bush tiene que aceptar las «sanciones de consolación» que le ofrece la

Unión Europea. Sanciones baratas, como he dicho.

España es el principal inversor europeo en Cuba, y el Gobierno español para nada puede afectar esas inversiones que se apoyan, por supuesto, en el mutuo beneficio de Cuba y de los inversores españoles. Con las sanciones del Gobierno español, no perderán un centavo ni las firmas españolas ni el Estado cubano.

Si acaso, lo que sobrevendrá será el aburrimento de los diplomáticos españoles quienes, ahora invitan a los disidentes a las fiestas de la Embajada, como en la recepción del 12 de octubre, donde tienen entonces que charlar con Oswaldo Payá y no con la bella Zenaida Romeu. La pelea pues, es de poca monta, y va a durar lo que duren sus promotores, Mr. George y don José María. A ver cuánto. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n128_10/128_08.html



tiene que ver con Cuba, está en el ascenso a la presidencia de George W. Bush. Fue el momento indicado para que Aznar pudiera «salir del closet».

Bush Jr. ha sido el único presidente no-electo de los EE.UU. Por unos pocos votos obtuvo la decisiva victoria en el estado de la Florida, donde se alteraron listas, se perdieron urnas y se coaccionó a electores negros para que no ejercieran el sufragio. Aún así, el Presidente tuvo que ser designado por la *Supreme Court*, en la que los cinco magistrados republicanos dominaron sobre los cuatro demócratas.

ción propuesta y ejecutada por Washington.

Aznar comprendió claramente que Cuba era la solución.

Si bien los europeos no quisieron acudir al llamado invasor de Bush, ni quieren contribuir con la correspondiente cuota de cadáveres a la peligrosísima situación del Iraq ocupado, donde no van a tener capacidad de tomar decisiones, Cuba podía ser un oblicuo y barato instrumento de cambio.

Oblicuo porque sancionar a Cuba constituía un apoyo lateral a Bush y en un tema que es especialmente espinoso para su administración.

ble inversión. Pograjc aprovecha la estructura y la «estética» de los «talk show» y de los «reality show», dado que la biografía de Williams se presta a ello, pero en función de ofrecernos una disección plurívoca del ser humano y su entorno; así como de las relaciones entre los acontecimientos de su trayectoria vital y su teatro.

El espectáculo lo hace no sin ironía hacia el propio

Tennessee Williams y hacia el medio elegido para comunicarse, creando una interesante textura dramática, muy en sintonía con una visualidad algo extraña al teatro: pantalla al fondo, banquetas y micrófonos delante, camarógrafo presente en escena...

Así mezcla escenas de obras o pasajes biográficos realizados por los actores en vivo, que a su vez se filman y se proyectan en la pantalla, con otras cinematográficas previamente filmadas que ahora los actores (siempre orgánicos, eficaces, profesionales) se detienen a ver. De entre todas ellas emerge la vida difícil y desgarrada, pero siempre vital de Tennessee Williams: problemas con la familia, traumas de infancia, violaciones, alcohol, drogas y su asumida homosexualidad, frontal y brillantemente tratada por la puesta en escena.

No sé si a Mladinsko le negaron los herederos de la obra de Williams la posibilidad de montar *Un tranvía llamado deseo*, como aparece mencionado en un momento del montaje. Verdad o pretexto, les sirvió como estímulo para ofrecernos un Tennessee Williams, leído por eslovenos, que rebasa una obra. El teatro, siempre con la posibilidad de lo universal, es fuente más rica que los fetiches que no encontré en New Orleans. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n128_10/proscenio.html



buscando

tennesse

O

Omar Valiño
Cuba

Recuerdo el año pasado entre las hermosas calles de New Orleans, tras las huellas de Tennessee Williams. El French Quarter se rinde culto a sí mismo y olvida casi todo, también al Williams que llegó desconocido a sus casas de alquiler, a sus prostíbulos y a sus bares, convirtiéndose allí, entre ellos, en el gran autor estadounidense que conocemos.

Con mucho esfuerzo descubrí parte de su «geografía» citadina, pequeños edificios que ayer lo acogieron y hoy son otra cosa, una tarja bajo el balcón desde donde escribiendo su pieza emblemática, molesto por el ruido del tranvía, veía doblar en la esquina el de la ruta llamada Deseo.

En La Habana no tuve que caminar tanto. En la sala Covarrubias del Nacional se presentó el Teatro Mladinsko, de Eslovenia, con *¿Quién le teme a Tennessee Williams?* La atracción radicaba, en principio, en observar un grupo de ese país, algo totalmente inusual aquí, que además llegaba precedido de múltiples referencias positivas en revistas de teatro de medio mundo. Y por supuesto, observar cómo trataban la obra de un autor tan conocido entre nosotros.

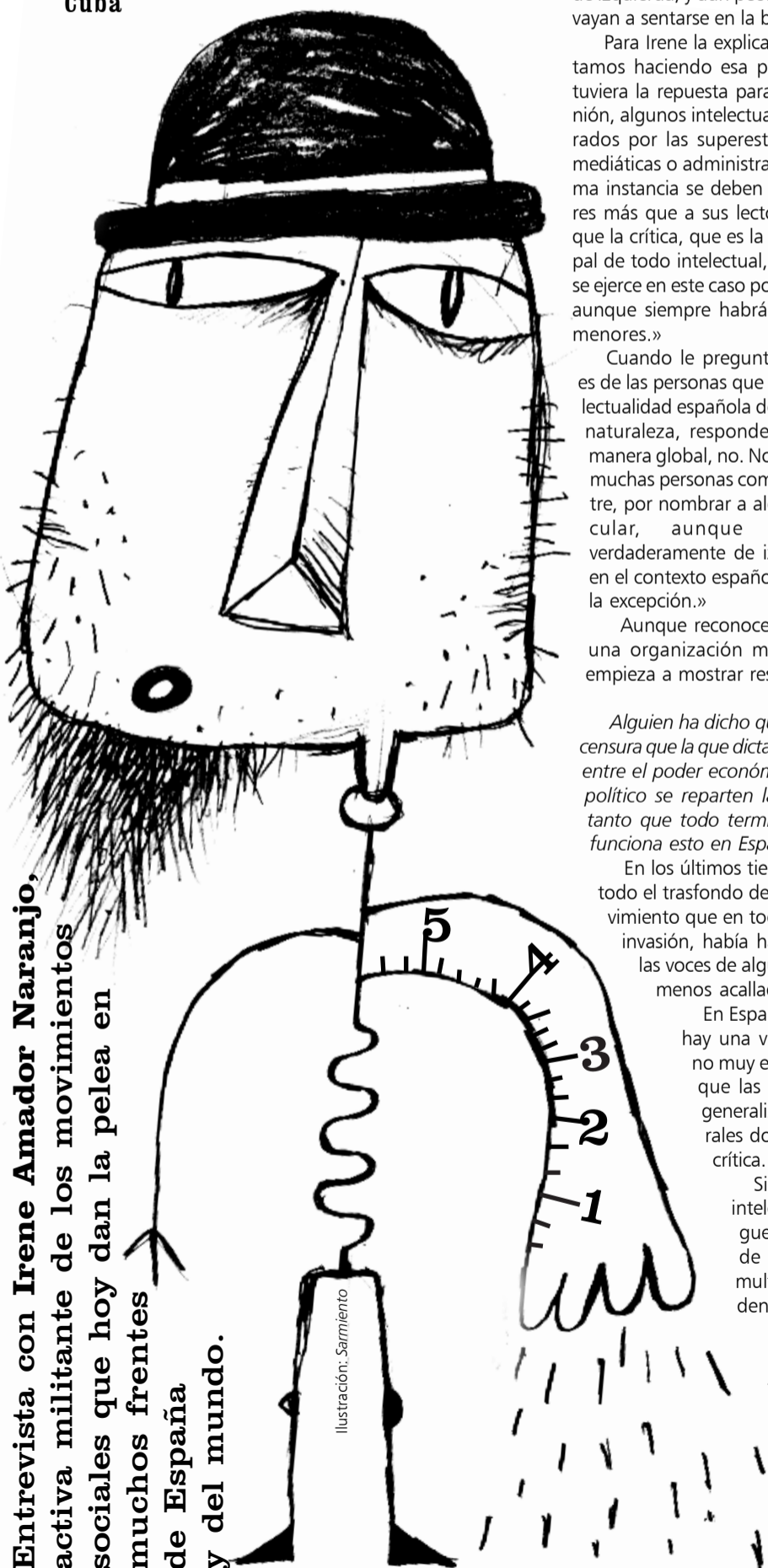
La expectativa fue cumplida. El montaje, de Matjaz Pograjc, se basa en la tipología de esos horribles programas de televisión que, obscenidad mediante, develan cual circo mediático hechos privados de la vida de sus invitados. Mas en *¿Quién le teme...?* se produce una saluda-



Ilustración: Gus

izquierda... y parece cerlo

Jorge Sariol
Cuba



Entrevista con Irene Amador Naranjo, activa militante de los movimientos sociales que hoy dan la pelea en muchos frentes de España y del mundo.

Ilustración: Sarmiento

Irene Amador Naranjo es antropóloga social de vocación y formación. Realiza investigaciones sociales para la televisora española Antena 3. Durante una etapa de su vida estuvo vinculada a los jóvenes, mientras laboró para la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Alianza Antimperialista de España, es activa militante de los movimientos sociales que hoy dan la pelea en muchos frentes de España y del mundo.

Por Cuba Irene da hoy buena parte de su energía, en momentos en que el imperialismo norteamericano empuña la batuta frente a un coro de intelectuales anestesiados que miran una partitura con bifocales mal graduados.

A los cubanos, que conocen la historia de España, les resulta increíble admitir que la intelectualidad española no sea mayoría de izquierda, y aún peor, que algunos de izquierda de vez en vez vayan a sentarse en la bancada de la derecha.

Para Irene la explicación nunca será sencilla: «Todos nos estamos haciendo esa pregunta en estos momentos. Ojalá yo tuviera la repuesta para algo que resulta clave hoy. En mi opinión, algunos intelectuales se hacen acomodaticios y son conjurados por las superestructuras, sean mediáticas o administrativas, y en última instancia se deben a sus pagadores más que a sus lectores; de modo que la crítica, que es la función principal de todo intelectual, se ejerce o no se ejerce en este caso por esas razones, aunque siempre habrá otras razones menores.»

Cuando le pregunto acerca de si es de las personas que cree en la intelectualidad española de izquierda por naturaleza, responde resuelta: «De manera global, no. No creo que haya muchas personas como Alfonso Sastre, por nombrar a alguien en particular, aunque hay varios verdaderamente de izquierda, pero en el contexto español son más bien la excepción.»

Aunque reconoce que la AIA es una organización muy joven, que empieza a mostrar resultados.

Alguien ha dicho que no hay peor censura que la que dicta el dinero, pero entre el poder económico y el poder político se reparten las decisiones de acallar la divergencia, tanto que todo termina siendo una misma censura. ¿Cómo funciona esto en España?

En los últimos tiempos creo que de manera peculiar. Con todo el trasfondo de la invasión criminal contra Iraq y el movimiento que en toda Europa se ha desarrollado previo a la invasión, había habido una especie de resurgimiento en las voces de algunos intelectuales, que estuvieron más o menos acalladas.

En España —y en otros lugares del continente— hay una voluntad de acallarlas aunque de forma no muy evidente, entre otras cosas, porque hacen que las denuncias queden en un terreno muy generalizado, no sobre los elementos estructurales donde hay que ejercer verdaderamente la crítica.

Sin duda, estuvo muy bien que muchos intelectuales se manifestaran en contra de la guerra, porque eso propició la generación de los movimientos de masa, que fueron multitudes, pero no se ejerció finalmente una denuncia verdadera.

Hoy en su país la presión mediática sobre las personas se simboliza en el grupo PRISA, considerado algo así como el demonio...

Efectivamente es así, no hay exageración, es un grupo mediático y editorial con un enorme poder y un gran prestigio. Hay que tener en cuenta que el diario *El País* tuvo una importancia

fundamental en la historia reciente de España entre los grupos de izquierda, yo misma lo leía desde que era adolescente —comprado con mi dinero de bolsillo, porque en casa se recibía otro— y hoy he dejado de leerlo porque ha tomado una línea editorial que ha traicionado a la izquierda poniéndose al servicio de PRISA, grupo responsable del cambio de líneas de pensamiento influyente en determinados sectores de la población y entre los llamados intelectuales medios.

En el caso de Cuba ha sido verdaderamente dramática la influencia en la actitud de esos intelectuales, porque en medio de las protestas contra la guerra los arrastraron a adoptar una posición contraria a la Revolución, desde aquel acto en Madrid, y a partir de ahí trazaron una línea editorial muy dura.

Muchos de esos intelectuales son asalariados del grupo PRISA, y aunque no sea una cuestión explícita, sí es tácita que cualquier voz disonante será apartada, del pago —en última instancia—, y de las prebendas en cualquier caso.

De modo que hay gentes de acuerdo con la línea editorial por principios, pero hay otras que están en contra, y a sabiendas, se dejan comprar. Estos intuyen que tendrán que pagar un precio y están dispuestos a hacerlo. Entonces, no se expresan, dando paso a la autocensura a la hora de emitir un juicio particular. De modo que para ellos es mejor callarse y mantenerse en el juego.

Convertido todo en un círculo vicioso habrá que esperar cien años para que el mal no dure y se revierta la situación... si antes no aparece un dirigente político que arrastre a la izquierda por caminos menos de derechas.

En el caso de los intelectuales no creo que sea un problema de «alguien», porque son personas que trabajan con el intelecto, que no necesitan que nadie les dirija. Lo que urge es un proceso de reflexión de su propia condición de intelectuales para informarse bien y ejercer la crítica. Es muy sospechoso que no quieran mirar de frente este problema.

¿Ve con optimismo el cambio en un futuro cercano?

Quisiera ser optimista, tengo la esperanza de que así sea; quizás sí resulte necesario que ciertas personas, especialmente lúcidas, ayuden a la reflexión de otros.

En España creo imposible que una izquierda política —la que está dentro del marco parlamentario— pueda hacer algo, porque está vendida al poder. En mi opinión la respuesta está en los movimientos sociales o políticos de izquierda, vinculados a los de resistencia global, a las plataformas de luchas contra la guerra y a los militantes de base, entre otros.

La izquierda parlamentaria española y del resto de Europa no conduce a ninguna parte.

En todo caso habría que hacer un grupo parlamentario revolucionario, porque creo más en los movimientos de base.

Al mundo se le está vendiendo la imagen de que la juventud —incluyendo la española— es una generación «pasotas», a la que le da igual un mundo que otro...

Es cierto, pero estoy en profundo desacuerdo con esa imagen. Tengo esperanzas en la juventud española, porque ha renacido en muchos movimientos de luchas sociales, con pensamiento radical; porque los jóvenes tienen conciencia de su poder, han decidido ser sujetos políticos y sujetos sociales de sus luchas y desconfían de los partidos políticos que los han engañado.

Tengo el honor y el privilegio de trabajar con gente muy joven, que pudieran ser más que mis hijos, mis nietos, y veo en ellos mucha valentía, mucha dignidad en no dejarse comprar. Siento que en vez de enseñarles yo, estoy aprendiendo de ellos.

Antes de que caiga el telón está dando usted una luz de esperanza.

Es que la hay, pero se necesita seguir combatiendo. ▀

Querido *Che*:

Pasaron muchos años desde que la CIA te asesinó en las selvas de Bolivia, el 8 de octubre de 1967. Tú tenías, entonces, 39 años de edad. Pensaban tus verdugos que al enterrar balas en tu cuerpo —después de que te capturaron vivo— condenarían tu memoria al olvido. Ignoraban que, al contrario de lo que ocurre con los egoístas, los altruistas jamás mueren. Los sueños libertarios no pueden confinarse en jaulas como pájaros domesticados. La estrella de tu boina brilla más fuerte, la fuerza de tus ojos guía generaciones por las veredas de la justicia, tu semblante sereno y firme inspira confianza en los que combaten por la libertad. Tu espíritu trasciende las fronteras de Argentina, Cuba y Bolivia y, llama ardiente, aún hoy inflama el corazón de muchos.

Cambios radicales ocurrieron en estos 36 años. El muro de Berlín cayó y enterró el socialismo europeo. Muchos de nosotros solo ahora comprendemos tu osadía al señalar, en Argel —en 1962—, las grietas en las murallas del Kremlin, que nos parecían tan sólidas. La historia es un río veloz que fluye sin ahorrarse obstáculos. El socialismo europeo intentó congelar las aguas del río con el burocratismo, el autoritarismo, la incapacidad de extender a lo cotidiano el avance tecnológico auspiciado por la carrera espacial y, sobre todo, se revistió de una racionalidad economicista que no sentaba sus raíces en la educación subjetiva de los sujetos históricos: los trabajadores.

Quién sabe si la historia del socialismo no sería otra hoy si hubiesen prestado oídos a tus palabras: «El Estado a veces se equivoca. Cuando ocurre una de esas equivocaciones, se percibe una disminución en el entusiasmo colectivo debido a una reducción cualitativa de cada uno de los elementos que lo forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes: es el momento de rectificar».

Che, muchos de tus recelos se confirmaron a lo largo de estos años y contribuyeron al fracaso de nuestros movimientos de liberación. No te oímos lo suficiente. Desde África, en 1965, escribiste a Carlos Quijano —del semanario *Marcha*, de Montevideo—: «Déjeme decirle, con el riesgo de parecer ridículo, que el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esa cualidad».

Algunos de nosotros, *Che*, abandonamos el amor por los pobres que, hoy, se multiplican en la patria grande latinoamericana y en el mundo. Dejamos de guiarnos por los grandes sentimientos de amor para ser absorbidos por estériles disputas partidarias y, a veces, hicimos de amigos enemigos, y de los verdaderos enemigos, aliados. Minados por la vani-

La estrella de tu boina brilla más fuerte, la fuerza de tus ojos guía generaciones por las veredas de la justicia, tu semblante sereno y firme inspira confianza en los que combaten por la libertad.

dad y por disputar espacios políticos, ya no traemos el corazón encendido por las ideas de justicia. Ensordecemos ante los clamores del pueblo y perdimos la humildad del trabajo de base y, ahora, esbozamos vagas utopías para juntar votos.

Cuando el amor se enfría, el entusiasmo disminuye su pasión y la dedicación decae. La causa, como pasión, desaparece, al igual que el romance entre una pareja que ya no se ama. Lo que era «nuestro» suena como «mío» y las seducciones del capitalismo minan los principios, transmutan valores, y si aún proseguimos en la lucha es porque la estética del poder ejerce mayor fascinación que la ética de servicio.

Tu corazón, *Che*, latía al ritmo de todos los pueblos oprimidos y expoliados. Peregrinaste de Argentina a Guatemala, de Guatemala a México, de México a Cuba, de Cuba al Congo, del Congo a Bolivia. Saliste todo el tiempo de ti mismo, incandescente por el amor que, en tu vida, se traducía en liberación. Por eso podías afirmar con autoridad que «es preciso tener una gran dosis de humanidad, de sentido de justicia y de verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en el aislamiento de las masas. Todos los días es necesario luchar para que este amor por la humanidad viva, se transforme en hechos concretos, en gestos que sirvan de ejemplo, de movilización».

¡Cuántas veces, *Che*, nuestra dosis de humanidad se reseco calcinada por dogmatismos que nos inflaron de certezas y nos dejaron vacíos de sensibilidad sobre los dramas de los condenados de la Tierra! ¡Cuántas veces nuestro sentido de



Ilustración: David

la justicia se perdió en escolasticismos fríos que proferían sentencias implacables y proclamaban juicios infamantes! ¡Cuántas veces nuestro sentido de la verdad se cristalizó en un ejercicio de autoridad, sin que correspondiésemos a los anhelos de los que sueñan con un pedazo de pan, de tierra o de alegría!

Tú nos enseñaste un día que el ser humano es el «actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad». Y que este no es «un producto ya acabado. Los defectos del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que emprender un continuo trabajo para erradicarlos». Quizá ocurra que nos ha faltado subrayar con más énfasis los valores morales, los estímulos subjetivos, las ansiedades espirituales. Con tu agudo sentido crítico cuidaste de advertirnos que «el socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecen, muchas veces, de conocimientos y de la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea de desarrollo del hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales, pues los métodos convencionales sufren sometidos a la influencia de quien los creó».

A pesar de tantas derrotas y errores, tuvimos conquistas importantes a lo largo de estos años. Movimientos populares

Tú nos enseñaste un día que el ser humano es el «actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad».

irrupieron en todo el Continente. Hoy, en muchos países están mejor organizados las mujeres, los campesinos, los trabajadores, los indios y los negros. Entre los cristianos, una parte sustancial tomó la opción por los pobres y engendró la teología de la liberación. Extrajimos considerables lecciones de las guerrillas urbanas de los años 60, de la breve gestión popular de Salvador Allende, del gobierno democrático de Maurice Bishop, en Granada —masacrada por las tropas de EE.UU.—, del ascenso y caída de la Revolución sandinista; de la lucha del pueblo de El Salvador. En Brasil, el Partido de los Trabajadores llegó al gobierno con la elección de Lula; en Guatemala, las presiones indígenas conquistaron espacios significativos; en México, los zapatistas de Chiapas impusieron un nudo a la política neoliberal.

Hay mucho por hacer, querido *Che*. Preservamos con cariño tus mayores herencias: el espíritu internacionalista y la Revolución cubana. Una y otra cosa hoy se intercalan como un solo símbolo. Comandada por Fidel, la Revolución cubana resiste el bloqueo imperialista, la caída de la Unión Soviética, la escasez de petróleo, los medios que intentan satanizarla. Resiste con toda su riqueza de amor y humor, salsa y merengue, defensa de la patria y valoración de la vida. Atenta a tu voz, desencadena el proceso de rectificación, consciente de los errores cometidos y empeñada —atendiendo las dificultades actuales— en volver realidad el sueño de una sociedad donde la libertad de uno sea la condición de justicia del otro.

Desde donde estás, *Che*, bendícenos a los que comulgamos con tus ideas y tus esperanzas. Bendice también a los que se cansaron, se aburguesaron o hicieron de la lucha una profesión en beneficio propio. Bendice a los que tienen vergüenza de confesarse de izquierda y de declararse socialistas. Bendice a los dirigentes políticos que, una vez que dejaron sus cargos, nunca más visitaron una *favela* o apoyaron una movilización. Bendice a las mujeres que, en casa, descubrieron que sus compañeros eran lo contrario de lo que proclamaban afuera, y también a los hombres que luchan por vencer el machismo que los domina.

Bendice a todos los que, frente a tantas miserias que debemos erradicar de nuestra existencia, sabemos que no nos queda otra posibilidad que convertir corazones y mentes para revolucionar sociedades y continentes. Sobre todo, bendícenos para que, todos los días, seamos motivados por grandes sentimientos de amor, a modo de tomar el fruto del hombre y de la mujer nuevos. ▀

Traducción: Rubén Montedónico

Publicado en *La Jornada*

* Frei Betto es escritor, autor, en sociedad con Emir Sader, de *Contraversiones. Civilización o barbarie en el cambio de siglo* (Ed. Boitempo), entre otros libros.

que encaraban entonces las fuerzas revolucionarias cuando se iniciaba un nuevo período en la historia, el libro convoca a una reflexión más profunda. Una mirada hacia atrás solo tendría sentido en la medida en que busquemos con el análisis extraer lecciones que nos ayuden a avanzar en las luchas de hoy. Habría que hacerlo a lo Mella, a la manera de quien dijo: «mañana se podrá discutir, hoy solo es honrado luchar».

Permítanme algunas reflexiones que quizás solo tengan el valor de responder, o de intentar hacerlo sin más pretensión que la de dar un paso inicial, al desafío que este libro encarna.

Contra las previsiones de Marx la primera revolución proletaria se produjo en Rusia, un país atrasado, ubicado más bien en la periferia y que no había culminado su desarrollo capitalista. Fue en gran medida obra del genio de Lenin y de los enormes sacrificios del proletariado ruso. Esa Revolu-

ción enfrentaría el cerco, la agresión y la oposición más encarnizada de todas las potencias capitalistas, y coincidiría con la conclusión del mayor conflicto bélico hasta entonces ocurrido, que daría paso a la bancarrota y a las mayores convulsiones sociales en varios países europeos que parecían estar al borde de grandes y radicales cambios, en vísperas de hacer, creían muchos, sus propias revoluciones. Todo ello condicionaría el desarrollo del movimiento obrero internacional, que precisamente acababa de sufrir su más profunda división con motivo de la guerra.

La década de los años veinte fue de grandes luchas, pero también de grandes derrotas para el proletariado en Alemania, Austria, Italia y otros países.

Aunque la esperada revolución en Europa nunca se produjo, el movimiento revolucionario internacional nació con un carácter eurocentrista en las concepciones teóricas y estratégicas, e incluso en términos organizativos. Esa visión eurocentrista dominó en el pensamiento de izquierda hasta el comienzo de la década de los sesenta del pasado siglo.

Como señala Perry Anderson en un agudo ensayo: «la característica del marxismo occidental en su conjunto es que se trata de un producto de la derrota». Y a partir de esa derrota será el divorcio entre la teoría y la práctica su rasgo distintivo fundamental. Por ello «no es casual», según Anderson, que la undécima tesis sobre Feuerbach «haya encontrado poco eco en el marxismo occidental».

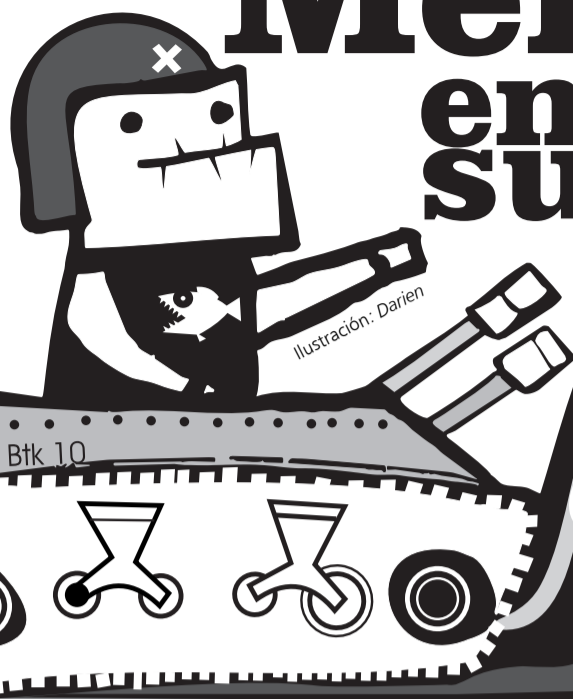
En los años veinte irrumpe en América Latina un marxismo militante que no era producto de la derrota, sino del renacer de la lucha nacional, se afincaba en la historia propia y en la aplicación a nuestras realidades, de modo independiente y creador de las teorías del sabio alemán. Mella y Mariátegui fueron sus más altos representantes. Sus vidas fueron demasiado breves y los acontecimientos posteriores en el mundo y en el movimiento revolucionario dejaron sin culminar la tarea inmensa que ellos habían asumido.

Quiero anotar en forma inevitablemente muy esquemática los elementos de ese marxismo latinoamericano, todos los cuales caracterizaban el pensamiento de Mella y casi todos estuvieron presentes también en el de Mariátegui:

- Unión indisoluble entre la teoría y la práctica revolucionaria.
- Vínculo real, personal, con las luchas de las masas.
- Articulación entre liberación nacional y emancipación social.
- Reivindicación de la causa indígena y campesina.

viene de la página primera

Mella en su



El derrumbe de lo que se dio en llamar «socialismo real» y la aparente victoria mundial del capitalismo condujo a que muchos, tirios y troyanos, enajenados por una descomunal y embrutecedora propaganda, creyeran o fingieran creer que la historia había concluido.

Permítanme mencionar a Joseph Schumpeter, alguien más allá de toda sospecha de adhesión a cualquiera de las versiones del marxismo. Recordemos su famosa profecía: «una forma socialista de sociedad emergerá inevitablemente de la igualmente inevitable descomposición de la sociedad capitalista». En 1942 no era fácil concebir un mundo que diera paso al sorprendente pronóstico. Pero ese es el mundo de hoy.

La imposición del capitalismo sin restricciones y a escala planetaria, la denominada globalización neoliberal, crea las condiciones de su descomposición y su reemplazo por alternativas socialistas. No será «una forma socialista» sino muchas, diversas, multicolores, como el arcoiris que se levanta después de la tormenta.

No será resultado de ninguna «Ley», ese mundo posible habrá que conquistarlo, y vale la pena anotar que Schumpeter veía en la intelectualidad un factor principal en el proceso para superar al capitalismo.

¿Y dónde está hoy el marxismo? Cuando por todas partes se imponía la celebración del derrumbe del modelo soviético, un laureado profesor norteamericano, M.F. Perutz, reconocía que «El marxismo puede estar desacreditado en Europa oriental pero aún parece florecer en Harvard».

Prefiero la advertencia de Wallerstein: «Cuando lo arrojan por la puerta, Marx trata de volver a entrar por la ventana».

De eso se trata. Abrir la ventana de par en par. Todas las ventanas. Diseñar una estrategia revolucionaria capaz de sumar a todos, más allá de sectas y de dogmas, crear una solidaridad sin exclusiones que salve a la humanidad de la barbarie.

Los cubanos tenemos que contribuir, también en el plano de la elaboración teórica, a esa batalla decisiva.

Mella no había cumplido 21 años cuando escribió *Lenine coronado*. Releeré sus párrafos finales:

«No pretendemos implantar en nuestro medio copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.

«No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos que, como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.

«Seres pensantes, no seres conducidos. «Personas, no bestias».

A cien años Mella sigue entre nosotros. Nos llama a pensar y a luchar, convoca al humanismo. Crecerá siempre el número de los que marcharán con él. ▀

Palabras pronunciadas en la presentación del libro *Mella 100 años*.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n127_10/127_29.html

- Internacionalismo.
- Pensamiento independiente y creador.
- Desenmascaramiento del APRA y el reformismo.

—Rescate del ideario martiano.
—Fusión de la Reforma Universitaria con la Revolución social: incorporación real del estudiantado al movimiento revolucionario (Universidad Popular, FEU y unión obrero-estudiantil).

No eran solamente rasgos de un pensamiento expresado en documentos o discursos, sino que formaban parte de su accionar intenso, sistemático y cotidiano plenamente integrado a la práctica concreta, a la problemática específica que encaraban entonces los cubanos.

Fue Lenin quien definió exactamente la raíz del problema que enfrentaban los revolucionarios y era el sustrato objetivo de sus complejas y enconadas diferencias: «Una acertada teoría revolucionaria solo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario».

Para ser verdaderamente ambas cosas había que luchar consecuentemente al mismo tiempo contra el reformismo y el oportunismo y contra el dogmatismo, y había que practicar también verdaderamente el internacionalismo. Mella lo hizo de manera impecable, en un plano superior al de muchos de sus camaradas en Cuba y en México y, por supuesto, a un nivel inalcanzable para algunos funcionarios de la Internacional Comunista con los que tuvo que bregar. Baste mencionar sus esfuerzos para concertar acciones conjuntas con la llamada Unión Nacionalista y otros grupos de la oposición burguesa para derrocar a la tiranía machadista, su labor por la reunificación del movimiento sindical mexicano y por la unidad sindical y estudiantil en Cuba y su solidaridad con Sandino y sus combatientes.

Lo hizo el mismo joven que fue el primero en poner al desnudo el carácter oportunista de Haya de la Torre y la política aprista.

En este punto quiero volver al texto de Sánchez Arango, porque nos ayuda a ubicar en su contexto algunos aspectos relacionados con el lenguaje y el estilo en aquellos debates. Aureliano señala características «de ambiente y de momento» en las que predominan el «tono enfático» y «la adjetivación enérgica», pero aclarando que «en el fondo de aquella actitud se destacaba de una manera inconfundible un gran espíritu de renunciamiento, de abnegación y sacrificio».

Una cosa es condenar con energía una política dañina, contraria a los intereses del proletariado, y otra el desconocer las penalidades y los sacrificios que puedan sufrir militantes de esa causa equivocada. Mella supo

distinguir entre el programa del APRA y la entrega sincera de no pocos apristas a lo que creían era un partido antimperialista y hasta comunista.

Hay un artículo suyo poco citado, de 1927, sobre la insurrección de Viena que es un ejemplo de sobriedad y objetividad en un análisis que no abandona nunca la actitud militante. Recordemos la fecha. Para entonces parecían irreconciliables las posiciones de comunistas y socialdemócratas. Se habían registrado las grandes derrotas ya aludidas y las insurgencias proletarias habían sido aplastadas por gobiernos en los que, como en el caso austriaco, los socialistas habían formado parte. Para 1927 del lado comunista se consolidaba la dirección estalinista con su carga de dogmatismo y rigidez burocrática. Otra vez el proletariado enfrentaba la violencia reaccionaria y de nuevo se manifestaban en su seno las contradicciones que habían contribuido a los fracasos anteriores. Mella critica a los reformistas, pero sin dejar de reconocer en el Partido Socialista de Austria a uno de los más importantes de Europa y al que estaba más a la izquierda y, sobre todo, identificando en el antagonismo entre socialistas y fascistas el origen del conflicto y llamando a la lucha unida y la solidaridad con los obreros vieneses.

Es conocido el desenlace de aquella batalla. Mella no pudo conocer, obviamente, el último libro teórico que Otto Bauer publicaría, ya en el exilio, en el que reconocería el fracaso de la política reformista a la que había dedicado gran parte de su vida, y haría un llamado a la reunificación entre socialdemócratas y comunistas para combatir al fascismo. Era ya demasiado tarde. Bauer moriría en París en 1938 poco después del Pacto de Munich. Otros fueron más desafortunados: su colega Hilferding moriría también en París, pero a manos de la Gestapo en 1941.

Seguramente Bauer murió sin saber que un cubano de 24 años de edad se le había anticipado y había visto más lejos y más profundamente que el destacado dirigente del austromarxismo.

El libro que hoy presentamos, lo reitero, nos plantea un desafío que no podemos ignorar. Nos acerca al Mella real y nos permite comprender mejor su inapreciable aporte al movimiento revolucionario mundial. Lo hacemos desde Cuba finalmente independiente y donde la Revolución de Mella continúa y se profundiza, alcanza insospechadas metas y se propone otras antes no imaginadas, una Revolución que se proyecta como alternativa posible en un mundo en el que el capitalismo asume una hegemonía indiscutida.

Cuba respetó en silencio el dolor de Saramago mientras continuaba defendiéndose y desenmascarando a sus poderosos enemigos. Cuba siguió dando ejemplo de dignidad con los hechos y las palabras, y el pueblo cubano..., nunca olvidó a Saramago.

Desde hace meses le echábamos de menos. Y le esperábamos y buscábamos entre las palabras y las voces con las que aprendemos el mundo, y nos reclaman y enseñan a pelear contra la barbarie. Saramago nos había dejado un enorme vacío en el lugar en el que están y nos hablan los amigos. Un desasosiego persistente y triste que no podía ser remediado. Le amábamos a él y a sus amores de siempre, y Saramago nos había dejado. Se había marchado dando un portazo.

Sabíamos que no estaba al otro lado aunque allí se habían apropiado de su enfado y sobre su enfado habían edificado razones bastardas y coartadas tramposas para injuriar y desalentar a la izquierda y para atacar a Cuba.

«Si Saramago dejó a Cuba nadie está con la Revolución» repitieron una y mil veces los voceadores de la ética armada y tramposa del poder y del dinero. Le utilizaron como ariete y como cobertura para arrollar resistencias e inventar deserciones. Bajo el paraguas de un Saramago que no se prestó a la infamia, se atrevieron a firmar «cartas abiertas contra la represión en Cuba» que demandaban la entrega de la soberanía a los EE.UU. y la democracia a un grupo de mercenarios.

Intentaron convertirle en la bandera de lo que abominaba. En el fetiche de la moral tramposa del Mercado, en el portavoz de una «justicia que es la vergüenza del mundo».

Saramago fue tratado como un gran disidente de la izquierda, como el postrero amigo que dice adiós a una «Revolución abandonada por todos». Por fin —decían—, el último intelectual resistente ha abandonado la lucha.

Cuba respetó en silencio el dolor de Saramago mientras continuaba defendiéndose y desenmascarando a sus poderosos enemigos. Cuba siguió dando ejemplo de dignidad con los hechos y las palabras, y el pueblo cubano, que hizo recuento de los innumerables amigos de su Revolución, nunca olvidó a Saramago.

José Saramago ha vuelto a hablar después de un largo silencio.

A los que gobiernan el mundo —sin duda también a los que se denominan «intelectuales, artistas y políticos del mundo democrático» y fueron prohijados por la Fundación Encuentro— les ha dicho que su democracia es una impostura y que «los gobiernos, el de EE.UU. y los de Europa, no son más que los comisarios políticos del poder económico». También les ha dicho que «el fascismo no se ha ido de Europa» y que «lo peor de todo es la máquina para sostener ese estado de cosas: la prensa. Y en esa maquinaria está también aquella de un pensamiento aparentemente más progresista, que miente igual».

Saramago ya no está solo. Se había quedado así, allí en Lanzarote, recordado con añoranza por quienes le queríamos por su amor al ser humano y millones de palabras.

Cuba fue a buscarle y Saramago la recibió con un abrazo que nos envolvió a todos.

Ahora, Saramago, el compañero sabio y humilde que es capaz de contar la vida, sigue siendo nuestro. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n129_10/129_03.html



Ilustración: Idania

Saramago é noso

Cádiz Rebelde

**LA ALIANZA
DE INTELLECTUALES
ANTIMPERIALISTAS
APLAUDE EL COMPROMISO
DE SARAMAGO CON CUBA**

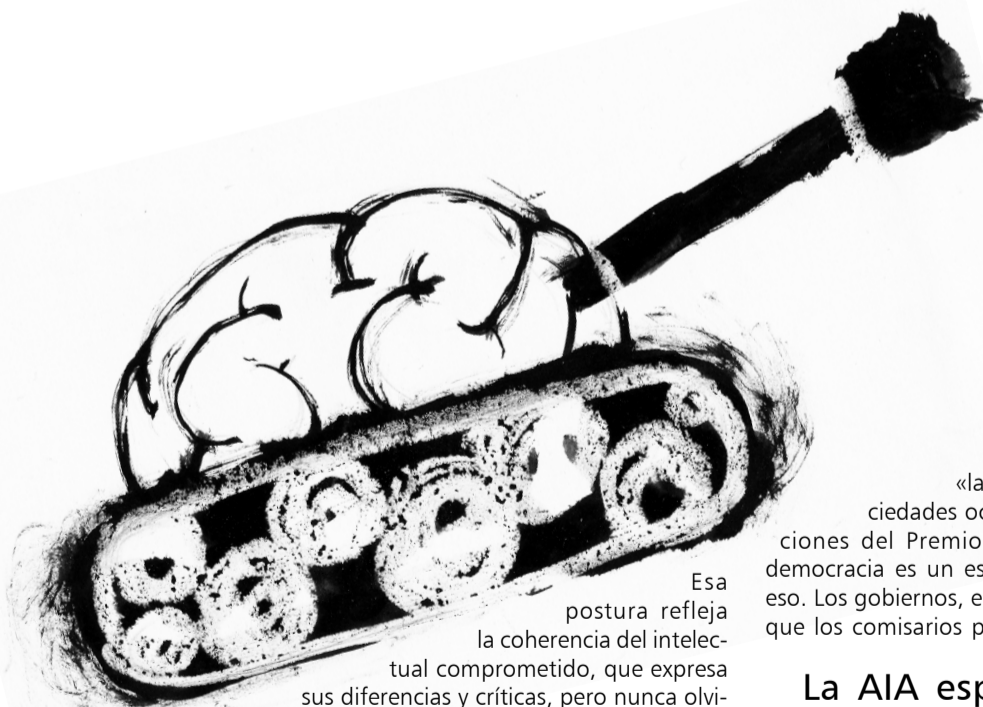


Ilustración: Idania

Esa postura refleja la coherencia del intelectual comprometido, que expresa sus diferencias y críticas, pero nunca olvida ponerse del lado del débil y de quien lucha por un mundo mejor, en este caso Cuba.

La AIA comparte las declaraciones de José Saramago, quien acusa al presidente José María Aznar de «mentiroso impune» por su postura en la guerra contra Iraq. También nos sumamos a su contundente afirmación de que «el fascismo no se ha ido de Europa», y de que la prensa se ha convertido en «la máquina para sostener ese estado de cosas», incluida la «aparentemente más progresista».

En los tristes momentos que actualmente atraviesa la humanidad, sacudida por guerras y ocupaciones impunes lideradas por EE.UU. y gobiernos vasallos como el español, es

necesario que se levanten voces valientes como la de Saramago denunciando que «la democracia no existe» en nuestras sociedades occidentales. La AIA se une a las declaraciones del Premio Nobel de que «seguir hablando de democracia es un espejismo, una fachada. No es más que eso. Los gobiernos, el de EE.UU. y los de Europa, no son más que los comisarios políticos del poder económico». ▀

La AIA espera que quienes tanto difundieron y reprodujeron las sinceras palabras de Saramago sobre los juicios en Cuba el pasado mes de abril, actúen ahora con el mismo celo informativo difundiendo las afirmaciones y denuncias del Premio Nobel.

La Alianza de Intelectuales Antimperialistas (AIA) aplaude la valentía y honestidad del Premio Nobel de Literatura José Saramago, quien ha declarado en una reciente entrevista: «Yo no he roto con Cuba. Sigo siendo un amigo de Cuba, pero me reservo el derecho de decir lo que pienso, y decirlo cuando entienda que debo decirlo».

http://www.lajiribilla.cu/2003/n127_10/127_31.html



Polito Ibáñez

lo único eterno es el cambio

Joaquín Borges-Triana
Cuba

Haber sido testigo del nacimiento de un artista, y verlo madurar hasta convertirse en un creador dueño de una obra sólida y de obligatoria mención al formular un recuento local de la esfera en que este se desenvuelve, resulta un privilegio al que no siempre uno puede aspirar. Por fortuna, tal es mi caso en relación con la carrera musical de Polito Ibáñez, a quien conocí en la segunda mitad de los ochenta cuando todavía no había impuesto su sobrenombre; al presentarse por primera vez en espacios como la peña de *El Caimán Barbudo*, llevada a cabo por entonces en la antigua sede de la publicación en la calle Paseo del Vedado, lo hacía bajo el apelativo de Carlos, nombre del cual supongo ahora casi ni se ha de acordar. Por aquellos lejanos tiempos él estudiaba actuación en el Instituto Superior de Arte y participaba a plenitud del singular ambiente ideológico que por esas fechas vivió La Habana.

Nunca olvidaré el primer gran concierto que Polo ofreciese en el verano de 1991 en el Teatro Mella como culminación de una campaña promocional ideada sabiamente por Omar Mederos, una persona a la que la generación de músicos de los ochenta le debe muchísimo en su lanzamiento inicial, y que llevó al cantautor de ser un desconocido a que en menos de un año de presentaciones en universidades, e incluso el polo científico de la capital, con su debut en un recital acompañado por una banda como la que por la fecha poseía Pucho López, repletase el recinto de Línea entre A y B. Siempre he pensado que dicha presentación tuvo una magia especial. Después las cosas no salieron como era de esperar, y el concierto que el cantautor efectuó en 1992 en el Acapulco nos dejó un cierto sabor amargo entre los labios a los asistentes.

Vendría luego la invitación de Pablo Milanés a grabar un disco para su sello PM Records y la celebración, a propósito de ese objetivo, de una presentación en la Sala Avellaneda para registrar un fonograma en vivo con el respaldo del grupo de Pablo y arreglos de Miguelito Núñez. Si bien *Recuento* fue la añorada posibilidad para grabar un puñado de excelentes composiciones en un CD, creo que de algún modo las orquestaciones empleadas cambiaron el concepto de lo que hasta el momento Polito había estado haciendo con la banda de Pucho López, un trabajo en que el lenguaje del pop y del rock estuvo presente desde los comienzos.

A continuación seguiría un período de estancia en el extranjero, sobre todo en Venezuela, que le sirvió para reorientar su labor artística. A partir del contacto con otras realidades y públicos diferentes al del contexto cubano, se produce una mutación en las características del discurso del cantautor. Ello se corresponde con un fenómeno que se da en la Isla con muchos de sus compañeros de generación. Hay que apuntar que en el cambio producido, a partir de los noventa, en el discurso de creadores procedentes de la década anterior, incide con gran fuerza la introducción entre nosotros de algunas leyes del mercado. Así, empieza a darse la tendencia a ir buscando un elemento de mayor universalidad en los textos y en las ideas que se quieren decir; porque justamente están abriéndose ya al mercado internacional. Por ello se van a temas mucho más entendibles para personas que viven en circunstancias distintas a las nuestras.

Esa transformación en el modo de hacer de Polito se puso de manifiesto por primera vez en el concierto que ofreciera con el dúo Perfume de Mujer, celebrado en el Teatro Nacional, donde en el plano musical retoma la utilización de arreglos que traen a sus canciones un aliento o perfil cercano a los terrenos del pop y del rock. Así, cuando en el año 2000 aparece bajo el sello Unicornio su segundo álbum, titulado *Para no pensar*, quien hubiese estado al tanto de su evolución en los pasados años no tenía que sorprenderse por los rasgos que tipificaron el material. El CD nos ponía en contacto con la obra de alguien que evidenciaba haber madurado en correspondencia con sus nuevas realidades, y que para iniciar el siglo XXI, a sus antiguas preocupaciones socioculturales de carácter local añadía otras en las que el énfasis recae en lo universal.

Ahora, el pasado sábado 18 de octubre, Polito presentó el que constituye su tercer esfuerzo discográfico, denominado *Axilas* y que igual que el anterior ve la luz a través de Unicornio. Todas las mutaciones que se han dado en su obra y a las cuales he hecho referencia en las líneas anteriores, se pusieron de conjunto a la luz pública ante los alrededores de cinco mil espectadores concentrados en el teatro Karl Marx para el lanzamiento del fonograma, pues junto a varios de los cortes del nuevo CD interpretó composiciones de los ochenta y noventa que ya son clásicos de su repertorio. Creo que es oportuno detenerse por un instante a reflexionar en el hecho de que ante la convocatoria a un recital como el de Ibáñez, en un abrir y cerrar de ojos se vendan todas las localidades del espacio teatral más grande de nuestro país y que, incluso, queden cientos de personas con la intención de haber adquirido un boleto para la función. Ya no es

solo Carlos Varela el que logra atraer semejante multitud, y ello resulta un indicativo de que expresiones sonoras como la Canción Cubana Contemporánea y la Música Cubana Alternativa poco a poco se van imponiendo, aunque todavía haya muchos que no comprendan la esencia de la propuesta, dada a partir del carácter transnacional que ha ido asumiendo la música de nuestro país como parte de la cultura nacional.

Sé que antiguos seguidores de Ibáñez no se identifican con su actual sonido «popero» y prefieren aquella primera etapa en la que las intenciones sociológicas de las canciones eran más manifiestas. Empero, vuelve a corroborarse que lo único eterno es el cambio y en la actualidad estamos ante un músico que de una forma inteligente ha readecuado su propuesta artística según el contexto general. A fin de cuentas, en nuestra historia musical ha persistido la tradición de que los artistas sean multifuncionales e intercambiantes en su expresión, en correspondencia con los contextos y circunstancias que les rodean.

De tal suerte, como continuación de lo emprendido en temas como «Para no pensar», «Agujeros», «Odettemanía», «Somos números» o «Aroma de jazmín», pertenecientes al anterior álbum, en este momento Polo nos propone en su actual disco piezas al estilo de «Como a mujeres» (sin duda alguna, llamada a gozar de suma popularidad), «Doble Juego» (que por haber sido tema de una telenovela y dadas las características de su línea melódica y el tratamiento musical otorgado a partir del manejo de los códigos del pop rock, se convirtió en el rotundo éxito del cantautor durante el 2002, superando incluso la popularidad que tuviese con una composición como «Recuento») o «Kcho», dedicada al pintor conocido por ese apelativo y que, dicho sea de paso, fue el encargado de idear la escenografía para el concierto del Karl Marx. Según mi gusto personal, este es el tema que más me satisface del CD, con una orquestación en la que se mezclan sin el menor prejuicio elementos típicos del género canción junto con otros provenientes de la música lírica y del canto gótico del thrash metal, lo cual da como producto final una apuesta por la hibridación que se me antoja como algo bien llamativo en la grabación.

Otro acierto del concierto fue el diseño dramático del espectáculo, con momentos de alta emotividad como el de la participación como invitado especial de Chichi Ibáñez, padre del protagonista de la función y que fuese quien lo introdujese en los senderos de la música. De igual modo, en este propio sentido fue en extremo eficaz el ordenamiento otorgado a los distintos temas interpretados durante la función, e incluso hasta en la selección de los escogidos a manera de bis, con un impactante remate a capella para poner punto final a la noche. En todo ello resultó fundamental la dirección artística a cargo de Luis Monzón, alguien que se ha convertido con el tiempo y su buen hacer en un colaborador imprescindible para el trabajo del cantautor.

En fin, es cierto que la propuesta de este creador ha renunciado un tanto a su idea primigenia de actuar como un factor dialógico que propiciase, de una u otra manera, lo que cabría catalogarse como una suerte de autorreflexión, de mirarnos por dentro y de ir apuntando hacia los distintos acontecimientos de la vida cotidiana de nuestra historia reciente. Hoy, tal intención indagatoria se centra menos en lo social para enfatizar en los problemas íntimos del individuo y en la vida diaria de cualquier ciudadano de a pie, no solo en Cuba, sino en cualquier otro punto del planeta que habitamos. Empero, en su conjunto, la más reciente presentación de Polito Ibáñez volvió a corroborar que en la Canción Cubana Contemporánea, en la actualidad, lo reflexivo pasa por lo lúdico, y que esta es una de las más perfectas muestras de la obra llevada a cabo día a día por quienes componen la banda sonora de la esperanza cubana, una esperanza comprometida con lo realmente trascendente. ▀

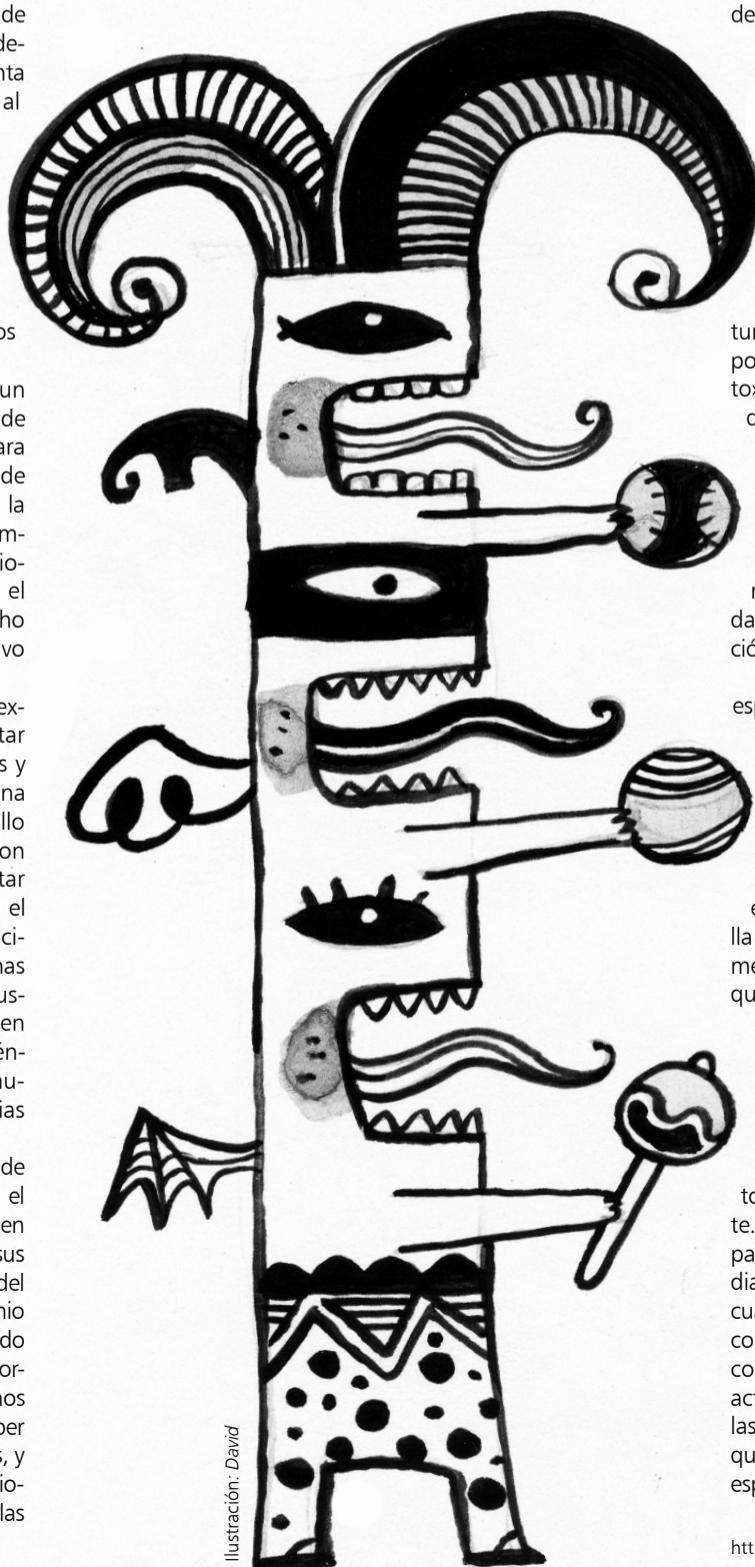


Ilustración: David



injusticia *Perpetua*

BBC

Cruz Roja critica Guantánamo

Un funcionario de alto rango de la Cruz Roja, que visitó a los más de 600 detenidos por Estados Unidos en la base militar de Guantánamo, dijo que es «inaceptable» que continúen como prisioneros indefinidamente sin ninguna clase de proceso legal.

En una entrevista con el diario estadounidense *The New York Times*, el integrante del Comité Internacional de la Cruz Roja Christophe Girod no criticó las condiciones físicas de la detención, pero señaló que la incertidumbre sobre su estatus de detenidos está afectando la salud mental de los presuntos miembros del Talibán y Al-Qaeda confinados en la base naval de EE.UU. en Cuba.

En declaraciones a la BBC, Girod explicó que «luego de más de 18 meses de cautiverio, los internados no tienen ni idea acerca de su destino y ninguna posibilidad de recurrir a ningún mecanismo legal».

El organismo internacional no suele hacer públicas las conclusiones de sus inspecciones, pero Girod dijo en este caso es necesario debido a que los informes presentados en forma privada a los funcionarios estadounidenses no han generado ningún cambio.

Pedido de notables

Por otro lado, un grupo de ex jueces, diplomáticos y abogados militares urgieron a la Corte Suprema de Justicia federal de Estados Unidos que intervenga en nombre de cientos de detenidos sin derecho a juicio en Guantánamo.

Los expertos esperan que la máxima instancia judicial estadounidense revise los casos de los detenidos, sospechosos de pertenecer a la red Al-Qaeda y del Talibán.

Washington insiste en que existen razones para mantenerlos encarcelados y asegura que se les ofrecerá un juicio justo en su debido momento.

El grupo de peticionarios, entre los que figuran 19 ex diplomáticos, seis ex jueces federales y muchos militares retirados, señalaron que después de dos años de las detenciones los prisioneros deberían tener más derechos.

Según John Gibbons, un ex juez militar, la justicia ha sido totalmente negada a los prisioneros quienes no tienen derecho a un abogado o a ser escuchados.

Los peticionarios señalaron que EE.UU. tendrá problemas «de imagen» si no da el ejemplo tratando de forma honorable a los prisioneros que mantiene reclusos indefinidamente en Guantánamo sin derecho a un juicio y sin contar con un abogado.

Don Guter, un ex juez de la Marina estadounidense, reconoce que las medidas fueron

necesarias después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Sin embargo, asegura que no es aceptable mantener sin derechos a los detenidos hasta el fin de la llamada guerra contra el terrorismo. Según Guter, una victoria que quizás nunca llegue.

El grupo respalda las apelaciones presentadas en los casos de 16 presos del total de los 660 confinados en la base naval de Guantánamo.

Entre los detenidos, dos británicos, 12 kuwaitíes y dos australianos, han solicitado comparecer ante un juez para poder definir su situación legal. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n128_10/elgranzoo.html

Pablo González Casanova fue prestigiado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) con el Premio José Martí. El sociólogo mexicano ha sido reconocido por su continua lucha contra el racismo, el apartheid y la marginación social, así como por la defensa a la identidad cultural de los pueblos de América Latina. Profesor y ex Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), González Casanova es hoy coordinador de «Perspectivas para América Latina», proyecto financiado por la UNAM y la Universidad de las Naciones Unidas (UNU). El Premio José Martí fue creado en 1994 por el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, a partir de una propuesta de Cuba para honrar a quien contribuyó a la unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe, y la preservación de su identidad, cultura y valores históricos.

El intelectual latinoamericano donó la recompensa en metálico del Premio a los programas educativos de la Revolución.

el camino de la paz, la educación y la vida pasa por cuba

Recibir el Premio José Martí que otorga la UNESCO es para mí un honor inmenso. Me gustaría expresar mi emoción en «forma llana y sencilla». ¡Qué difícil es! —pienso— al hablar de José Martí, lograr que se lea con exactitud lo que de él se dice. La belleza de su estilo iguala las profundidades y precisión de su pensamiento. Su conducta ensambra estilo, pensamiento y política con valores éticos incomparables, hoy compartidos por varios millones de cubanos. Maestro universal, es imposible pensar en otro mundo posible sin las lecciones de Martí.

Quien crea que exagero, vaya a Cuba y vea lo que ese pueblo unido a su Gobierno ha logrado hacer por la difusión de la cultura, por la educación elemental, media y superior; por la investigación científica y las humanidades; por la salud, la justicia, la democracia como poder del pueblo, para el pueblo y con el pueblo, y por una voluntad colectiva universal de paz y fraternidad con todos los demás pueblos del mundo, incluido el de EE.UU. Ejemplo extraordinario en la superación de sus contradicciones, limitaciones o errores, Cuba, su pueblo y su Gobierno, reconocen con razón en Martí al autor intelectual de su Revolución.

El mundo encontrará su camino para la paz, la educación y la vida; y ese camino, sin duda, pasará por Cuba. Incluirá entre sus clásicos del pensamiento y la conducta a José Martí.

Con mi agradecimiento renovado, por el honor que se me ha hecho, le ruego entregar la constancia del Premio al Representante Permanente de México ante la UNESCO, embajador Javier Barros Valero.

Por otra parte, le agradeceré entregar el cheque del Premio al Representante Permanente de Cuba, embajador Rolando López del Amo para que se sirva enviarlo a su Gobierno como una modesta contribución para el proyecto de País-Universidad que Cuba está realizando. ▀

Gracias.

Mensaje de agradecimiento leído el 20 de octubre de 2003, en París, durante la entrega del Premio Internacional José Martí de la UNESCO.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n128_10/128_28.html



Roble de olor, alegoría y metáfora

El 20 de octubre, Día de la Cultura Cubana, estrenan una nueva película, *Roble de olor*. Su anécdota se puede contar brevemente: «En la primera mitad del siglo XIX, en el Caribe, espacio de inconstancias, de enigmas, sueños y tragedias, una mujer negra, hermosa y distinguida, procedente de Saint Domingue (Haití), y un comerciante alemán recién llegado protagonizan la historia de amor que hace fructificar el cafetal más rico de Cuba: Angerona». (1) Así la sintetiza su realizador, Rigoberto López, pero es mucho más. Con apoyatura histórica nos devuelve a un cine de ideas por cierto tiempo ausente de nuestra cinematografía.

Es su primer largometraje de ficción, luego de unos treinta documentales que le ganaron lauros, entre ellos el multipremiado *Yo soy del son a la salsa* (1996), sin olvidar su estreno en la dirección actuarial, el corto dramático *La soledad de la jefa de despacho* (1990), con una actuación notable de Daysi Granados. Con *Roble de olor*, Rigoberto López se devuelve a temas que siempre le han interesado: la migración, el racismo, el Caribe, el colonialismo y sus efectos nada «colaterales», el despotismo y la imposición de credos e ideologías, pero también la transculturación que genera una extendida convivencia. En esta historia sentimental sintetiza sus permanentes preocupaciones, sin traicionar exigencias y ambigüedades propias del arte. Nos pone delante páginas de la historia de Cuba trascendidas por un exigente sentido creativo, donde la palpación de una poética muy propia del cine, el equilibrio entre las actuaciones, la fotografía, la música, el ambiente y un sentido del ritmo que en todo momento se ajustan a su propósito, suma y coordina los diversos elementos para armonizar sus posibilidades en función de la idea.

Desde una «andantino» inicial, el conocimiento de los amantes nos conduce a la empresa en que fusionarían esfuerzos y sentimientos, a los premonitorios aires que van ganando el sombrío tinte de la tragedia. Nos cuenta el amor de Úrsula Lambert y Cornelio Souchay como «una condenada utopía que lucha por la consumación de un destino; el de un gran cafetal». En la época colonial ese romance se vincula al modo de producción imperante, la esclavitud, y debe afrontar «la intolerancia y la incompreensión, la confabulación de intereses y el poder absoluto». Sin que los tópicos sociológicos empañen el disfrute de la anécdota sentimental, es virtud del filme y logro de su realizador, evidenciar la información de la coyuntura histórica en una lectura desde nuestra actualidad. El relato amoroso le permite reflejar «el encuentro de dos culturas, dos identidades, dos modos de pensar la vida» (2), llevados a límites por la crueldad de las leyes y cuanto incoordinaba la existencia en un tiempo marcado por la intolerancia. Con esos elementos Rigoberto López arma un poético alegato por la dignidad y el respeto a lo diverso.

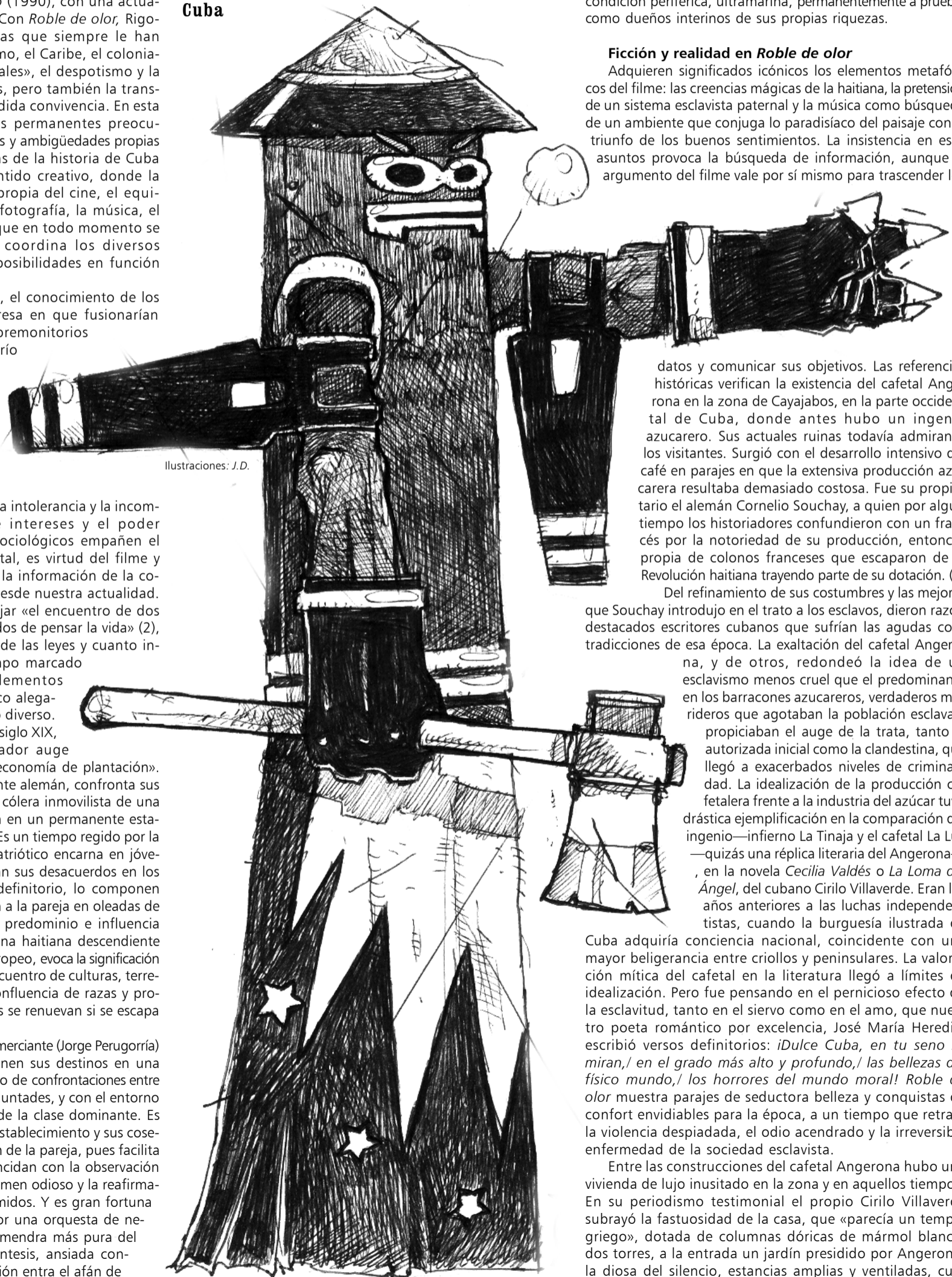
Nos lleva a la primera mitad del siglo XIX, en el Caribe, despunte del arrollador auge esclavista para el triunfo de la «economía de plantación». Su protagonista, el joven comerciante alemán, confronta sus ideas de progreso industrial con la cólera inmovilista de una colonia promisorio pero mantenida en un permanente estado de sitio, una Capitanía General. Es un tiempo regido por la avaricia, donde el romanticismo patriótico encarna en jóvenes intelectuales criollos que rumian sus desacuerdos en los mentideros cortesanos. El resto, definitorio, lo componen hacendados cafetaleros que rodean a la pareja en oleadas de competitividad y con acciones de predominio e influencia política. Este relato del amor de una haitiana descendiente de esclavos con un inversionista europeo, evoca la significación de Cuba colonial como punto de encuentro de culturas, terreno propicio al choque de ideas, confluencia de razas y proyectos, y demuestra que esos temas se renuevan si se escapa de la chatura serializada.

El censurado amor del joven comerciante (Jorge Perugorria) y la haitiana (Lía Chapman) que unen sus destinos en una empresa productiva, deviene terreno de confrontaciones entre ellos, a pesar de su comunión de voluntades, y con el entorno hostil, tocado por la mendacidad de la clase dominante. Es un feliz hallazgo que el cafetal, su establecimiento y sus cosechas, resulten la clave de realización de la pareja, pues facilita que los altibajos sentimentales coincidan con la observación del entorno, los vaivenes de un régimen odioso y la reafirmación de la idiosincrasia de los oprimidos. Y es gran fortuna que la música interpretada por una orquesta de

negros esclavos, resulte la almendra más pura del argumento, símbolo y síntesis, ansiada conquista en cuya consecución entra el afán de

amor, racismo e intolerancia en un nuevo filme cubano

Reynaldo González
Cuba



Ilustraciones: J.D.

mejoramiento que se traduce en el cafetal de régimen esclavista más amable.

Úrsula Lambert llega a esta historia formada por un pensamiento mágico —sus loas de origen africano— y una praxis que ha tenido trágico desenlace en su país natal, la Revolución haitiana. Su hacendosidad y su carácter, le vienen de la ilustración de los colonos franceses que la educaron y de la autoestima personal. A pesar de su condición de mujer negra y extranjera, en esos pivotes se apoya para imponerse en una sociedad racista y esclavista. Sus propias conquistas le dan una explícita madurez, con puntos frágiles que la llevan de la ternura íntima a la respuesta ríspida, siempre alerta. Cuando su refinamiento desconcierta a quienes pretenden verla como «negra diferente», tiene una reacción inmediata: «Diferente, pero negra». Su amante Cornelio Souchay tendrá que aprender los atavismos de un entorno de colonos relegados a la condición periférica, ultramarina, permanentemente a prueba, como dueños interinos de sus propias riquezas.

Ficción y realidad en *Roble de olor*

Adquieren significados icónicos los elementos metafóricos del filme: las creencias mágicas de la haitiana, la pretensión de un sistema esclavista paternal y la música como búsqueda de un ambiente que conjuga lo paradisíaco del paisaje con el triunfo de los buenos sentimientos. La insistencia en esos asuntos provoca la búsqueda de información, aunque el argumento del filme vale por sí mismo para trascender los

datos y comunicar sus objetivos. Las referencias históricas verifican la existencia del cafetal Angerona en la zona de Cayajabos, en la parte occidental de Cuba, donde antes hubo un ingenio azucarero. Sus actuales ruinas todavía admiran a los visitantes. Surgió con el desarrollo intensivo del café en parajes en que la extensiva producción azucarera resultaba demasiado costosa. Fue su propietario el alemán Cornelio Souchay, a quien por algún tiempo los historiadores confundieron con un francés por la notoriedad de su producción, entonces propia de colonos franceses que escaparon de la Revolución haitiana trayendo parte de su dotación. (3)

Del refinamiento de sus costumbres y las mejoras que Souchay introdujo en el trato a los esclavos, dieron razón destacados escritores cubanos que sufrían las agudas contradicciones de esa época. La exaltación del cafetal Angerona, y de otros, redondeó la idea de un esclavismo menos cruel que el predominante en los barracones azucareros, verdaderos morderos que agotaban la población esclava y propiciaban el auge de la trata, tanto la autorizada inicial como la clandestina, que llegó a exacerbar niveles de criminalidad. La idealización de la producción cafetalera frente a la industria del azúcar tuvo drástica ejemplificación en la comparación del ingenio—inferno La Tinaja y el cafetal La Luz—quizás una réplica literaria del Angerona—, en la novela *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, del cubano Cirilo Villaverde. Eran los años anteriores a las luchas independentistas, cuando la burguesía ilustrada de

Cuba adquirió conciencia nacional, coincidente con una mayor beligerancia entre criollos y peninsulares. La valoración mítica del cafetal en la literatura llegó a límites de idealización. Pero fue pensando en el pernicioso efecto de la esclavitud, tanto en el siervo como en el amo, que nuestro poeta romántico por excelencia, José María Heredia, escribió versos definitorios: *¡Dulce Cuba, en tu seno se miran, / en el grado más alto y profundo, / las bellezas del físico mundo, / los horrores del mundo moral!* *Roble de olor* muestra parajes de seductora belleza y conquistas de confort envidiables para la época, a un tiempo que retrata la violencia despiadada, el odio acendrado y la irreversible enfermedad de la sociedad esclavista.

Entre las construcciones del cafetal Angerona hubo una vivienda de lujo inusitado en la zona y en aquellos tiempos. En su periodismo testimonial el propio Cirilo Villaverde subrayó la fastuosidad de la casa, que «parecía un templo griego», dotada de columnas dóricas de mármol blanco, dos torres, a la entrada un jardín presidido por Angerona, la diosa del silencio, estancias amplias y ventiladas, cua-

dros, refinadas lámparas e instrumentos musicales, incluida un arpa eólica que en *Roble de olor* se valora como símbolo sentimental de sus personajes centrales. El viajero Abiel Abbot, reverendo de la Primera Iglesia de Beverly, Massachusetts, visitó la estancia cafetalera en la segunda década del siglo XIX. Describió los espacios fabriles, los dormitorios de los esclavos y la enfermería, incluida la ya iniciada construcción de un hogar infantil y techos cercanos a las siembras, para que los trabajadores se refugiaran en días de lluvia.

Abbot elogió al cosechero que aplicaba «reglas piadosas para la salud y el descanso de los esclavos, y para su ascenso social». Subrayó su novedosa opinión sobre la esclavitud, cercana a una concepción paternal nunca cumplida en tierras cubanas, y se refirió a un mecanismo de aprovechamiento comercial que de alguna manera devela más la astucia de Souchay que su generosidad. Opinaba que los siervos «deben tener dinero y gastarlo, habiendo establecido para este fin una tienda cerca del molino, surtida con las cosas que a ellos les agrada comprar, tales como ropa barata, sombreros que ellos mismos tejen y otros artículos». Abbot estaba describiendo un monopolio de compraventa que luego se perfeccionaría en los bateyes azucareros, «la tienda de la Compañía», verdadera gabela que aprisionó a sus deudores en una tenaza económica.

En su crónica agregó el propósito del colono de organizar una orquesta de negros esclavos: «El señor Souchay tiene preparada su última morada, o tumba, en la entrada norte de su hacienda y me dijo que dentro de poco será construido el ataúd, de madera incorruptible. Tiene pensado contratar un músico para que se ocupe de seleccionar y enseñar una banda de cuarenta de sus negros para que lo distraigan en el ocaso de su vida y le acompañen hasta su sepultura con fúnebres melodías» (4). El aprovechamiento de esa orquesta en el argumento y haberla convertido en símbolo de realización humanista frente a la barbarie, es un gran punto a favor del filme.

Otras referencias historiadas son la coyuntura económica y política de un asentamiento colonial antillano regido con férrea mano militar, temerosa de arriesgar su equilibrio burocrático-negrero, y la xenofobia hacia los franceses residentes en la Isla, ante el honor metropolitano herido por la invasión napoleónica a España. Respondiendo a una vieja rencilla que enconó la guerra franco-española, ocurrieron expulsiones de colonos franceses asentados en Cuba, vistos con ojeriza por el mando colonial. A partir de una proclama del Capitán General debían fundamentar que no simpatizaban con la Revolución francesa. Desde estrechos criterios políticos, las autoridades ejercieron un inquisitorial afán de depuración ideológica, la consecuencia prohibición y quema de libros con ideas revolucionarias que pudieran alimentar las ansias de libertad de los criollos (5).

Sobre aquellas mentes vagaba el fantasma de una posible «haitianización» de la isla de Cuba, donde predominaba la población traída por el tráfico negrero y sus descendientes criollos, esclavos o libres, en quienes se radicalizaba el ansia de libertad. La furia de los propietarios estalló cuando ocurrieron dispersos alzamientos de esclavos, escapados de las plantaciones cañeras y sus bestiales castigos. La Revolución haitiana fue vista como amenaza de contagio. Su ejemplo abonó un distendido freno para el pensamiento y la acción progresista en una isla que contaba con una burguesía ilustrada a la manera europea, pero atada al bienestar que el régimen esclavista le proporcionaba. *Roble de olor*, que cuenta la historia sentimental de la negra haitiana y el colono alemán —viva en la tradición oral de las montañas occidentales de Cuba—, desde ese romance desarrolla la proposición del exitoso cafetal Angerona como símbolo de diferenciación y motivo de envidia, algo que entra perfectamente en las coordenadas de la época.

Una ópera prima deslumbrante

El acierto inicial de Rigoberto López fue la elección del equipo de realización y un paciente trabajo para la conjunción de las disciplinas que arman su película. En ese sentido, *Roble de olor* es cine de autor, no porque el capricho de su talento se explicita hasta enredar el conjunto con *raptus* tenidos por virtuosismos, sino porque predomina su impronta como un concierto, permite el destaque de solistas sin accidentar la armonía que lo caracteriza. Así, la película contó con un fotógrafo cubano de gran talento, Livio Delgado, por algún tiempo alejado de la producción cinematográfica. En esta ocasión, se le nota obviamente decidido a revisar, desde una práctica y objetivos nuevos, el enfoque de una realidad pretérita, donde antes alcanzó cotas memorables. La concepción de este realizador, con quien colabora por



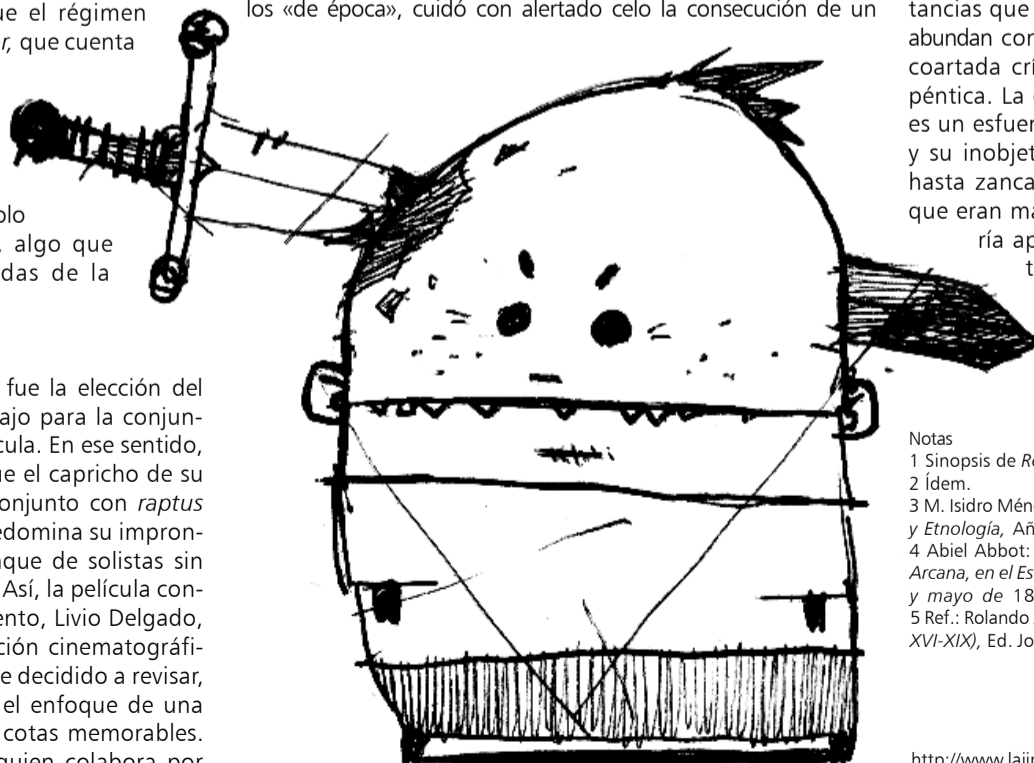
primera vez, subvierte su anterior mirada expresionista al pasado colonial y le permite una variedad de tonos y empastes en función de la anécdota, cierto ensanchamiento plural de la mirada, rica en el color y la intención. Se aplica a seguir el guión escrito por el dramaturgo Eugenio Hernández Espinosa y por el realizador, de contenida eficacia cuando la anécdota lo pide, o de pasión y celeridad donde se requiere. La fotografía se flexibiliza para poner en relieve la naturaleza insular, su luz y brillante colorido, sus recodos de umbría intimidad. Pocas veces como en esta ocasión fue captado con tanto júbilo el paisaje cubano, su señorío natural y sus ámbitos seductores. Esa fotografía espléndida y sensual halla complemento de extraordinario lirismo y sutilezas tímbricas en la obra del compositor Sergio Vitier, dueño de las sonoridades más preciadas de un país que en la música tiene uno de sus blasones insoslayables. Su trabajo adquiere una función principal en un filme donde la música es llevada a símbolo, para redondear un fresco en el que palpitan los sueños y la utopía. Fotografía y música, fusionadas con rigor y exigencia, adquieren aquí un carácter de impacto protagónico.

Los diálogos que animan la anécdota, basada en confrontaciones y debates, padecen de excesiva parquedad, sin que les falten perlas que llamarán la atención de los espectadores, pues subrayan una visión desde hoy sobre un pasado que sus protagonistas no alcanzaron a comprender. El realizador, obviamente temeroso de la abundosidad retórica que suele afectar a muchos filmes latinoamericanos, particularmente los «de época», cuidó con alertado celo la consecución de un

clímax que, como en un albur, se juega la credibilidad a una metáfora y gana la apuesta. Nada accidenta el *crescendo* hacia un desenlace que pasa por la ilusión y el delirio, elementos a que apela esta comprensión de la época colonial. Solo esa vigilante exigencia podía conducir a la valoración de algunos momentos de imantación mágica, como el concierto en una caverna, tocado por la fantasmagoría del sueño y de la pesadilla, memorable hecho poético donde confluyeron armónicamente la imagen, el sonido y la ambientación.

La caracterización de la época gana fuerza en la dirección de arte de Derubín Jácome y Nieves Lafertè, y el vestuario de Diana Fernández y Vladimir Cuenca. El ritmo del filme quedó asegurado por el experto cuidado del editor Nelson Rodríguez. Jorge Perugorria se presenta convincente en un personaje rousoneano, afincado en una ilusión de progreso que cuestionan sucesivos reveses. Entrega con eficacia al joven que porta una estructura de valores progresistas a un país nuevo, donde choca con inoperancias administrativas y prejuicios traducidos en convicciones obtusas. Lía Chapman, cuya tipología da las características psicológicas y la madurez de Úrsula Lambert, debió transitar de una estoica lucha por imponerse a una defensa desesperada, que eleva la identidad de su personaje. El realizador logró un cuidadoso equilibrio en el trabajo actoral secundario, donde se destacan Abel Rodríguez y Raquel Rubí, una novata que sorprende. Otras actrices y actores respaldaron el conjunto de actuaciones en un filme que se destaca por su dignidad y equilibrado desarrollo.

Roble de olor devuelve gravitación cultural a las circunstancias que atraviesa nuestra industria cinematográfica, donde abundan comedias sacadas de un mismo troquel por una coartada crítica que naufraga en la hiperbolización esperpéntica. La deslumbrante ópera prima de Rigoberto López, es un esfuerzo validado por la vastedad de sus aspiraciones y su inobjetable *élan poétique*. No le faltaron presagios y hasta zancadillas a esta película evocadora de tiempos en que eran más frecuentes los riesgos y los hallazgos. Requería apasionarse con sus objetivos y defenderlos frente a obstáculos predecibles para quien nada contra la corriente. Al resultado, un canto que cala en el ánimo de quienes todavía creen en utopías, se le agradece que nos reconcilie con el cine cubano. ▀



Notas

1 Sinopsis de *Roble de olor*, Archivo ICAIC.

2 Ídem.

3 M. Isidro Méndez: «Biografía del cafetal Angerona», en *Revista de Arqueología y Etnología*, Año VII, no. 15-16, p. 276, La Habana, enero-febrero de 1952.

4 Abiel Abbot: *Cartas escritas en el interior de Cuba, entre las montañas de Arcana, en el Este, y las de Cusca, al Oeste, en los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1828*, Ed. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965.

5 Ref.: Rolando Álvarez Estévez: *Huellas francesas en el occidente de Cuba (siglos XVI-XIX)*, Ed. José Martí, La Habana, 2001. pp. 27-50.



Carlo Frabetti
España

el tamaño de la

REVOLUCIÓN

INFORMÁTICA

Debo reconocer que cuando, en mi juventud, visité algunos países de la Europa del Este, me llevé una amarga decepción. Junto a logros innegables y muy importantes, percibí un generalizado desánimo, un excesivo silencio, una difusa tristeza social. Tuve que admitir ante mí mismo que, tal vez por comodidad o cobardía (es decir, en función de unos privilegios personales a los que me resistía a renunciar), prefería vivir en la seudodemocrática Italia o en la España tardofranquista.

Se ha hablado mucho de las causas del fracaso del socialismo soviético: la elitización de la nomenclatura, la hipertrofia de la burocracia, la ineficiente planificación económica... Y, sin duda, son estas (sin olvidar el implacable acoso del imperialismo estadounidense y del mundo capitalista en general) las causas últimas del desmoronamiento del llamado «socialismo real». Pero cabría señalar, como causa inmediata (consecuencia de las anteriores, pero causa a su vez de la fragilidad del tejido social), la tristeza colectiva. La revolución es necesariamente dura, pero no puede ser triste.

La ineficacia económico-administrativa de la Unión Soviética (baste recordar el estrepitoso fracaso de los «planes quinquenales») se debió, en buena medida, a su gigantismo. Si el telégrafo hizo posible la revolución, para gestionarla habría sido necesaria la informática.

(No hace mucho, en Quito, hablaba con el matemático escocés Paul Cockshott y el físico cubano Raimundo Franco de la necesidad de crear un nuevo *hardware* para poder planificar eficazmente la producción de un país industrializado: ni siquiera las poderosas herramientas informáticas actuales son suficientes para ello.) Y una gestión ineficaz propicia la hipertrofia de la burocracia —la «sobrerrepresión», como diría Marcuse— y la corrupción (y viceversa). Es decir, la tristeza colectiva, el deterioro del tejido social.

No me parece exagerado afirmar que una de las claves del triunfo de la Revolución cubana fue (sigue siendo, puesto que una revolución no es un hito histórico, sino un proceso continuo) su reducido ámbito territorial y demográfico. Cuba tenía, al comienzo de la Revolución, una población equivalente a la de Madrid, y en la actualidad no supera la de algunas grandes ciudades. Tal vez tenga que ser esta (al menos al principio, al menos por ahora) la escala de la revolución, su tamaño humano, la dimensión de su entusiasmo, de su irrenunciable alegría de vivir. Tal vez la revolución, como ocurrió con la civilización misma, tenga que germinar y consolidarse en pequeños e intensos focos, capaces de irradiarla luego a su alrededor, de transmitirla por emulación, como se transmiten los grandes descubrimientos, como la está transmitiendo Cuba a toda Latinoamérica.

Lo cual, por cierto, conferiría un sentido trascendente, revolucionario, a determinados proyectos nacionalistas planteados desde la izquierda. Tal vez en Euskadi sea posible, por sus abarcables dimensiones y su fuerte cohesión social, llevar adelante, a partir de la autodeterminación, un proceso capaz de culminar en una democracia realmente participativa. (No me parece casual que el pueblo vasco sea, junto con el cubano, uno de los más hospitalarios y vitales del mundo, puesto que estas cualidades dimanar de un tejido social tupido y sólido, la clase de tejido capaz de resistir los zarpazos de los opresores.)

Y esa potencialidad transformadora —revolucionaria— es también la clave del encono con que tanto los neofascistas como los socialdemócratas atacan el nacionalismo vasco (que es el mismo encono con que atacan a Cuba). Porque podría convertirse en una alternativa real, viable, a la globalización neoliberal, al pensamiento único, al neocolonialismo imperialista, al capitalismo, en última instancia. Y podría cundir el ejemplo. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n128_10/laopinion.html

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta
Diseño:
Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez
Ilustraciones:
Camaleón



Realización:

Isel Barroso
Webmasters:
René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde
Julio C. Guanche
Rogelio Riverón
Bladimir Zamora
Omar Valiño
Joel del Río
Daniel García
Ernesto Sierra
Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.
☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00
www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma

